

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII

San José, Costa Rica **1941** Sábado 14 de Junio

Nº 10

Año XXII — Nº 914

## En este número:

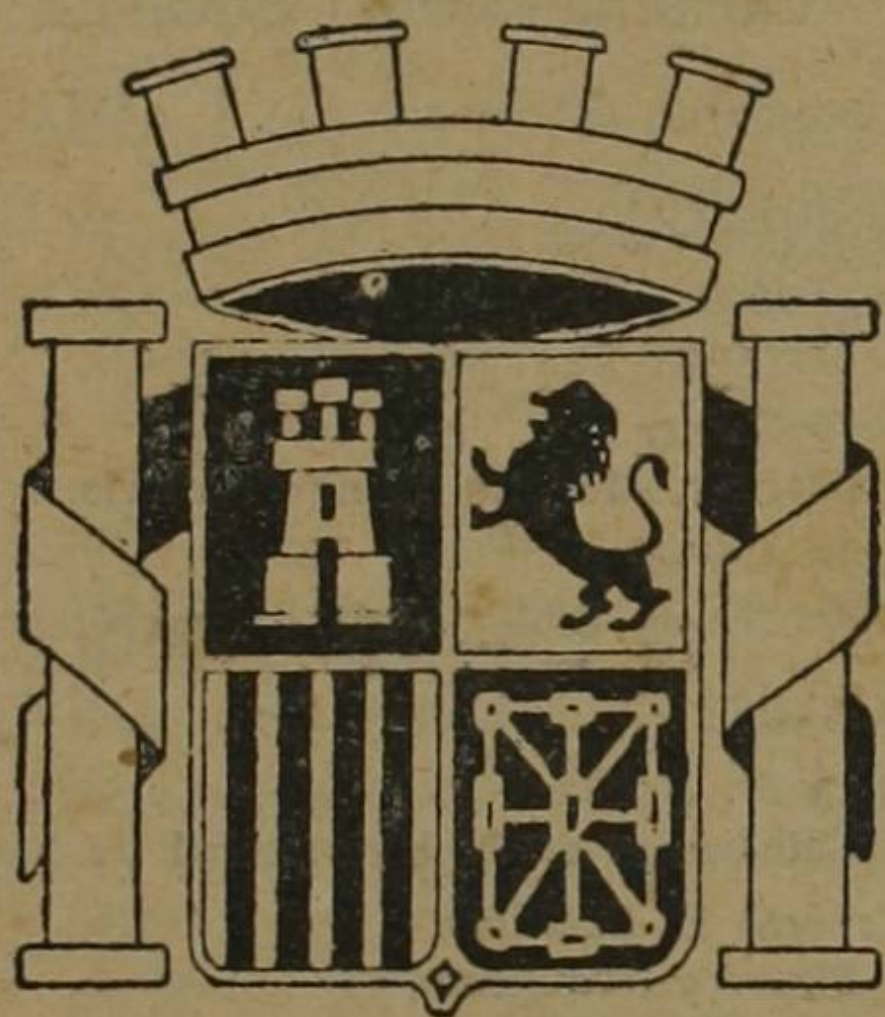
Declaración de la Junta de Cultura Española . . . . .  
Noticia de libros  
La Serpiente de Oro . . . . . Pedro Barrantes Castro.  
Datos curiosos . . . . . Guiomar  
Simiente . . . . .  
Dos proyectos de interés américo-hispano . . . . .  
La edad de Oro de José Martí . . . . .  
Virginia Woolf en mi recuerdo . . . . . Victoria Ocampo

El inmaculado conocimiento . . . . . Azorín  
Con Ciro Alegría . . . . . Juan José  
Así andan las cosas . . . en El Salvador (Documen-  
tos) . . . . . Carlos José Quintana y J. A.  
Menéndez  
El sueño de Han-Hin . . . . . Hilda Chen Apuy  
¿Qué veía el Ciego Ramos? . . . . . Fabio Baudrit  
Escritos inéditos de Rubén Darío . . . . .

## Declaración de la Junta de Cultura Española

(México, D. F., México.—Envío de don Juan Larrea).

### España Peregrina



Reproducimos este memorable llamamiento y proclama dirigido a los hombres justos y libres del mundo, a los de Hispanoamérica sobre todo.

Uno de los Presidentes de la Junta de Cultura Española, don Juan Larrea, tan estimable, nos ha pedido la adhesión personal y la del Rep. Amer. a estas importantes declaraciones. Con gusto la damos y la hacemos pública.

Nos adherimos, pues, a la causa espiritual de la España peregrina. Hay que darles ánimo a los españoles quebrantados; también hay que darles autoridad cada vez mayor a los esclarecidos españoles que componen la Junta Cultural Española, México, D. F. Todas las almas superiores de América debieran acudir a este llamamiento. Cuanto hagamos en pro de la España peregrina, tanto más ganarán los intereses superiores de nuestra cultura hispánica, hoy amenazada por la barbarie en armas.

Se trata nada menos que del llamamiento de la admirable República española que "prefirió perecer a perder su libertad o renegar del concepto humano de la justicia." Se trata de alentar una campaña continental en pro de "altos valores espirituales"; la necesitamos en estos "trágicos momentos de la historia".

Es un llamamiento preñado de fe, pongamos las esperanzas en él, oigámoslo: se quiere organizar un mundo "sobre un principio colectivo más allá de la fuerza." En este principio se halla "el germen vivo de la humanidad futura cuya primera realización ha de tocarle a este Continente predestinado."

Se nos llama a la unión, a la her-

Consumada la tragedia que ha padecido el pueblo español, aventados por el mundo buena parte de sus defensores, perseguidos, encarcelados, condenados a muerte muchos otros, ultrajados todos por haber defendido hasta el fin la sagrada voluntad de España, cumple a quienes podemos levantar la voz libremente dar expresión al contenido profundo de la causa por la que libremente se inmolaron tantos miles de compatriotas, manifestar nuestra actitud en este angustioso trance en que los fundamentos de la civilización conocen las más graves conmociones.

No era España, madre de naciones, una entidad política o territorial nacida de las conveniencias circunstanciales de un tratado de paz en que se legaliza un estado de fuerza, y sujeta, por tanto, a las vicisitudes históricas inherentes a tales tratados. Era España un pequeño universo aparte, clave y semilla de universalidad, dentro del cual se contenían en potencia desde muy antiguo los elementos necesarios para construir sobre un plano de civili-

mandad de los pueblos hispanos del mundo. Vuelven a oírse las voces —una sola Voz a lo largo de nuestra historia— de los grandes conductores espirituales de nuestra América. Acuérdense de lo que propuso el costarricense don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz (31 de agosto de 1811): La nación española, una e indivisible. (No le hicieron caso entonces, pero tendrán que hacerle, si quieren salvarse estos pueblos desunidos, entre sí y de España; deplorable desunión en esta hora tremenda).

A ver si la milagrosa España peregrina de estos días memorables realiza, o nos ayuda a realizar, en la América nuestra, este supremo bien.

Como de costumbre, estamos al servicio de tan noble causa. Hijos somos de la España peregrina; ordene, pues, que estamos listos a obedecerle, con la resolución y constancia de que a toda hora hemos dado pruebas. Así como combatiremos sin tregua la hispanidad de la cavernícola España falangista, un fraude nazi, un cálculo nazi; el marroquismo franquista, ni más ni menos.

j. g. m.

zación verdadera, un mundo adecuado a las mejores aspiraciones de sus hijos. Era un pueblo seguro de sí y de su ideal de evolución pacífica, según dió testimonio nacionalmente al proclamar sin sangre ni violencia el régimen republicano e internacionalmente al renunciar a la guerra, primero y único país que así lo expresó en su Constitución. Era, por último, y sobre todo después del advenimiento de la República, la razón de esperar de cuantos hijos suyos cifraban en su virtud colectiva el anhelo de lograr acceso para su propio bien y para bien de todos a la nueva época de bienestar y de cultura superior anunciada por las conquistas modernas. Castellanos, catalanes, vascos, gallegos, andaluces, componentes variados de su pequeño universo, coincidían en este punto.

Bajo pretextos falaces todo ello ha sido ferozmente devastado. Mas a diferencia de otras naciones europeas, el pueblo español no ha sido en realidad víctima de una colisión de sistemas internacionales en que él hubiera tomado origen, parte o beneficio. Ha sido víctima de su creencia pacífica en la Libertad, en la Justicia, en la Verdad, en el Progreso. Por estos bienes sumos ha expuesto verdaderamente su vida frente a un mundo de doblez, de alevosía, de iniquidad y de barbarie, cuya suprema razón es la criminal de exterminio. Cuanto dentro de España misma significaba resistencia o incapacidad de evolución, cuanto en el interior de su pequeño universo anteponía el bien particular al bien de todos, contó al empuñar el arma fratricida y aun antes, puesto que la premeditación es manifiesta, con el apoyo decidido, directo o indirecto, descarado o hipócrita, de aquellos que en el mundo posponen a su bien particular el bien genérico y de aquellos otros que no vieron en la contienda sino ocasión para imponer a los demás la brutalidad de sus apetitos. El invencible heroísmo que infundió al pueblo español su confianza en la Justicia, hizo necesario, para llegar a subyugarlo, que hubieran de transgredirse durante todo el tiempo de la guerra despiadada que le fué impuesta, no sólo el Derecho natural sino hasta las leyes positivas que la sabiduría de las naciones había laboriosamente dictado.

Así la voluntad popular de España, personificando en este trance crucial de la historia en que lo nacional y lo universal entran en pugna, las más elevadas aspiraciones del hombre, dando con su sangre testimonio de la Justicia y después de haberla defendido inerme y sobre-humanamente durante dos años y medio de



cruelísima lucha, rindió por fin su espíritu. Espíritu que hoy, al descomponerse y desaparecer con sus imperfecciones y naturales miserias la estructura política en que tuvo forma, nos ilumina vivamente, nos arrebató.

Son estas realidades demasiado clamorosas para que los hombres dignos de su nombre puedan permanecer en silencio. Y así, dándonos cuenta de nuestra personal limitación, más conscientes también de la virtud creadora que irradia la voluntad del pueblo español plantada más allá de la muerte, nosotros, escritores, artistas, hombres de ciencia y de letras, diseminados por la tierra cuando las fronteras materiales y morales del viejo mundo amenazan ruina, hacemos un llamamiento a la conciencia universal y ante ella apelamos del crimen perpetrado contra nuestro pueblo.

Mas al mismo tiempo proclamamos a la faz del orbe que si la voluntad política de España, encarnada en su régimen republicano, ha perecido, su verdadera causa humana sigue con más vigor que nunca en pie. Al ser bárbaramente inmolada en el plano nacional, no ha hecho sino universalizarse, confundirse con la causa tradicional del hombre, adquirir su entera dimensión, ingresar por la muerte en la vastedad sin límites de una nueva vida. Y hoy que el viejo Continente, como consecuencia de su tremenda injusticia, vuelve a ser presa de las fuerzas destructoras que para vencer a España desencadenó el bestial egoísmo de estos tiempos, más que nunca, con más flagrante e imperiosa evidencia que nunca, aparece ante nosotros la necesidad de levantar universalmente la misma bandera que levantó España y que allí, por atentar contra la deificación de la fuerza, no pudo salir vencedora.

Por eso nosotros, intelectuales españoles, herederos en el espíritu de los afanes de nuestro pueblo, participantes de la voluntad española de alzarse hasta un mundo en que luzca en todo su esplendor la dignidad del ser humano, proclamamos públicamente nuestra decisión de no perdonar esfuerzo ni sacrificio que pueda conducir al triunfo de la causa universalizada de España en su territorio y en el orbe. Pregonamos nuestra incapacidad de vivir en un mundo en que reina la injusticia o que no aspire resueltamente a suprimirla en todos sus aspectos. Confesamos públicamente nuestra fe en la existencia posible de un orden universal de Verdad más allá de la fuerza. Pronunciamos la subordinación de nuestra vida individual al desarrollo de los valores superiores del espíritu, a la soberanía de una moral suprema, personal y colectiva, sin subterfugios ni formulismos claudicantes, a la conquista de la conciencia universal con sus tesoros comu-

nicativos, a la libertad creadora de la imaginación y de la inteligencia, aspectos todos de una vida superior sólo factibles dentro de un organismo social que en vez de impedirlos, verifique funcionalmente la presencia de aquel orden. Pretendemos, en suma, que nuestra alma sea la voz de la sangre de nuestro pueblo, que por nosotros se condene cuanto el clamor de esa sangre condena y que por nuestras palabras y por nuestros actos se vivifique cuanto la trascendente fecundidad de esa sangre vivifica.

En torno a esa bandera ensangrentada que representa la voluntad invicta del pueblo español, llamamos a todos los hombres de buena voluntad del mundo. A cuantos han sufrido compasivamente con el martirio de nuestro pueblo, a cuantos inconscientes durante el desarrollo del conflicto ven hoy, por la fuerza de las cosas, abrirse sus ojos a la realidad verdadera, a cuantos son víctimas de las iniquidades de estos malhadados tiempos, a cuantos sin distinción de clases ni razas sienten la necesidad de que sobre los intereses particulares impere una razón de Justicia que es de todos, brindamos hoy nuestra luminosa bandera. Aquí está España, descubridora de nuevos mundos, fuera de sí, en busca de la verdad material y espiritual del Hombre. Aquí está sola, en su esencia colectiva, dispuesta a comunicarse con lo que de universal existe en la entraña recóndita de cada ser humano. Aquí está quebrantada como la simiente al nacer de los tallos que han de otorgar con el tiempo maravillosos frutos.

Muy en particular nos dirigimos a vosotros, pueblos de América, incorporados materialmente a la universalidad por el esfuerzo creador de España. Bajo el signo de un Nuevo Mundo a ella nacisteis y en ella habéis ido creciendo desprendidos de Europa. La época universal que abre en la historia el holocausto de la Madre España, señala sin duda el tiempo de vuestra madurez en que habéis de desarrollar lo que os es peculiar y definitivo, la esencia del Nuevo Mundo que continentalmente os diferencia y caracteriza. Entre vosotros nos hallamos movidos por un mismo designio histórico, consagrados a una empresa similar de mundo nuevo. Aquí está nuestra voz, nuestra verdad, nuestro horizonte. Llevamos un mismo camino. ¡Ojalá nos hermanemos en una sola marcha!

(Si se halla Ud. conforme con el espíritu de esta declaración, tenga la bondad de firmar y remitirnos la tarjeta adjunta).

### Tarjeta postal

Apellido .....  
Nombre .....  
Profesión .....  
Domicilio .....  
Ciudad y Nación .....

Sr. Secretario de la Junta de Cultura Española.  
Dinamarca, 80. México, D. F.

Conforme con la declaración de la JUNTA DE CULTURA ESPAÑOLA publicada en el N° 1 de ESPAÑA PEREGRINA expreso a ustedes mi adhesión.

.....a .. de ..... de 1941.

(firma)

### Junta de Cultura Española

Dinamarca 80 México, D. F., México

#### PRESIDENCIA:

José Bergamín  
Escritor.

José Carner  
Escritor, Ministro Plenipotenciario.

Juan Larrea  
Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo.

#### VOCALES:

Juan M. Aguilar  
Catedrático de la Universidad de Sevilla.

Roberto F. Balbuena  
Pintor y Arquitecto.

Corpus Barga  
Periodista.

Pedro Carrasco Garrorena  
Director del Observatorio Astronómico de Madrid. Decano de la Facultad de Ciencias.

José Gallegos Rocafull  
Profesor de la Universidad de Madrid.

Rodolfo Halffter  
Compositor.

Emilio Herrera  
Ingeniero Aeronáutico.

Manuel Márquez  
Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid.

Agustín Millares  
Catedrático de Paleografía de la Universidad de Madrid.

Tomás Navarro Tomás  
Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, Profesor de la Universidad de Columbia, U. S. A.

Isabel O. de Palencia  
Escritora, Ministro Plenipotenciario.

Pablo Picasso  
Pintor.

Augusto Pi y Suñer  
Director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Barcelona.

Luis A. Santullano  
De la Junta para ampliación de estudios.

Ricardo Vinós  
Director de la Escuela de Orientación Profesional de Madrid.

Joaquín Xirau  
Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona.

#### SECRETARIO:

Eugenio Imaz  
Escritor.

## John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

### AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente



## Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

### Escritores cubanos:

Guillermo Villaronda: *Niña muchacha*. Imp. La Verónica. La Habana. 1941. (Son poesías).

y *Tres novelas distintas y... un solo autor verdadero*. (Con retrato de David). Imp. La Verónica. La Habana. 1941.

El autor estudiado: Enrique Labrador Ruiz.

Señalamos este caso ejemplar: el Sr. Villaronda nos remite, y cómo se lo agradecemos, para "el fondo económico" del *Rep. Amer.* 3 ejprs. de este cuaderno.

(Lo vendemos a \$ 0.75).

Con el autor: Prado N° 609, altos. La Habana. Cuba.

*Hacia la nueva República*, por el Dr. Aristides Pérez Andreu, Fundador del maceísmo y Secretario Gral. de la Unión Maceísta. Habana. 1941.

Raúl Roa: *Mis oposiciones*. Valoración por Emilio F. Camus. La Habana. Es el texto de los ejercicios de oposición a la cátedra de *Historia de las Doctrinas Sociales*. Universidad de La Habana.

### Autores chilenos:

Tres libritos de Roberto Meza Fuentes:

*Arbol de Navidad*. *Canciones de las madres y los niños*. Santiago de Chile. 1941.

*Fiesta de la Primavera*. *Canciones de los mozos y las doncellas*. Santiago de Chile. 1940.

Con el autor: Casilla 9062. Santiago de Chile.

Eduardo Rubilar Figueroa: *Charcos*. *Poemas*. 1940. Santiago de Chile.

### Autores ecuatorianos:

Luis A. Armendaris: *Canción de la erranza*. Quito 1940.

Prólogo Darío C. Guevara e ilustraciones de Humberto Estrella.

Jorge Carrera Andrade: *Registro del mundo*. Antología poética 1922-1939. Quito, 1940.

Con el autor: 92 García Moreno 92. Quito, Ecuador.

Pío Jaramillo Alvarado: *Ecuador, nación amazónica*. Ediciones Vicente Rocafuerte. Año I, N° 1. Quito, 1941.

### Autores mexicanos:

Antonio Magaña Esquivel: *Imagen del Teatro*. (Experimentos en México). Con 20 ilustraciones y un retrato del autor por Agustín Lazo. Ediciones *Letras de México*. México D. F. 1940.

"...no es propiamente una historia; quise esencialmente fijar el instinto y la ley que hicieron posible el comienzo del teatro experimental en México; además, desenvolver el hilo conductor del probable teatro mexicano."

Armando de María y Campos: *Carlo Manzini y el Teatro del Aire*. (Gaceti-lla). Ediciones Botas. México, D. F. 1930.

Con la tragedia radiofónica *Los amores de la Reina Amassiomene* en un acto de Carlos Manzini. Traducción de José Manuel Ramos.

José Attolini: *Vagido*. Ediciones Cax- nex. México, 1941.

Eduardo Iturbide: *Mi paso por la vida*. Editorial Cultura. México, 1941.

Nos ocuparemos con más despacio de este libro. Agradecemos su envío a la Editorial ATLANTE, S. A. Calle de las Artes N° 53. México, D. F. México.

Armando de María y Campos: *Los payasos, poetas del pueblo*. (El circo en México). Crónica. Ediciones Botas. Mé- xico. 1939.

## Gaceti-lla

### Apreciado colaborador y amigo:

Los escritos breves hallan más lectores y se publicarían más pronto. El poco espacio de que en realidad disponemos, y no siendo ahora las ediciones tan frecuentes como antes, nos obliga a retrasar —lo que nos apena— la publicación de los trabajos extensos (los que ocupen más de dos páginas de este semanario).

En lo sucesivo, mándenos, pues, escrituras cortas. Es consejo que le da una ya larga experiencia en el Rep. Amer.

Mayo de 1941.

# Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 y 3754

## Editorial SENECA

Varsovia 35-A - México, D.F., México

### Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano:	\$ 3.50
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco	3.50
<i>Valores psicológicos de la personalidad</i> , por el Dr. Antonio Abaunza	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Julio Bejarano	3.50
<i>Primeros conocimientos de Aritmética</i> , por el Profesor M. Santaló, encuadernado en cartóné	3.50
<i>Primeros conocimientos de Física</i> , por el Profesor Modesto Bargalló; encuadernado en cartóné	3.50
<i>Poeta en Nueva York</i> , por Federico García Lorca	4.00
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín	5.00
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso)	3.50
<i>Baraja de crónicas castellanas del siglo XIV</i> , (Selección y prólogo de Ramón Iglesia)	4.00
<i>El Victorial</i> , Crónica de D. Pero Niño (Selección y prólogo de Ramón Iglesia)	5.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives, Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadernado en cartóné)	14.00
<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) por Pablo L. Landsberg	4.00
<i>España, aparta de mí este cáliz</i> , por César Vallejo	3.50
<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados	3.50
<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner	3.50
<i>Espejo de alevosías</i> (Inglaterra en España), por E. Dzelepy	7.00
<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere	3.50
<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada	3.50
Luis Cernuda: <i>La realidad y el deseo</i> (Poesías completas)	6.50
Fray Luis de Granada: <i>Maravilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas	3.50
Pedro Salinas: <i>Literatura Española Siglo XX</i>	7.50
Antonio Machado: <i>Obras</i> . Un vol. de 930 págs. en papel Biblia	30.00

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.



Pedro Barrantes Castro saluda con su vieja —si bien hasta hoy no revelada— adhesión espiritual al maestro Joaquín García Monge y se permite incluirle una versada a propósito de ese gran temperamento de escritor genuinamente americano —por peruano— que es Ciro Alegría, cuyo triunfo continental con *El mundo es ancho y ajeno* ha merecido en el Perú los honores de un silencio de prensa casi absoluto, amén del injusto y torpe furor de algunos despechados.

Como no hay donde publicar esta "bibliografía lírica" en mi país y como el *Repertorio* es el polatizador de las ex-

presiones insobornables del sentir y pensar americano, allá va el trabajito. Si don Joaquín lo insertara en el próximo número de su querido semanario habría ocasionado al remitente una honrosa satisfacción y un oportuno descargo para con el fraterno triunfador de la novela hispanoamericana.

Con los debidos y anticipados agradecimientos —también por la atención de enviarle un par de ejemplares, aunque sea a simple título de canje con las publicaciones del membrete—, se ofrece de usted muy sincero amigo y colega, incluso de lides editoriales

PEDRO BARRANTES CASTRO

El autor publica este poema de circunstancia por haberse repetido, si bien en magnitudes mayores, el triunfo del joven y grande escritor peruano Ciro Alegría, con oportunidad del Concurso Latinoamericano de Novelas recién fallado en Nueva York, en el que su novela *El mundo es ancho y ajeno* ha obtenido el codiciado premio en millares de dólares y en celebridad americana y universal, que tantos insignes maestros del relato continental en vano persiguieron.

Lima, abril 30 de 1941.

## "La Serpiente de Oro"

(Bibliografía poemática)

(En el Rep. Amer.)

Desde el recio vigón de mi *Cumbrera* andina (1)  
contemplo el discurrir de *La Serpiente de Oro*  
que remonta un caudal grávido y casi inédito:  
la cosmo-sociología de este alar del Mundo.

¡Hijos del Maraón,  
cholos de las "bandas" quebredeñas,  
brotados en ceja peruana  
de la Amazonía:  
ya tenéis libro propio  
en las Escrituras  
de la nueva originalidad de América!

Perú —vademecun geográfico—,  
Perú —nudo de patetismos—,  
Perú —raro país de cuatro dimensiones—,  
Perú, —Antiperú—:  
reclamaba la voz de tu sorda epopeya  
el tumulto ecuménico social.

Mas, debiendo el mensaje ser por tuyo diverso,  
como hidra policéfala, y hasta contradictorio  
(orgía del Terciario *versus* muerte de Luna,  
sobria Mesopotamia cabe un mar ignorado,  
drama de razas incubas que el crisol mediatiza),  
no podía un solo hombre de genio revelarlo.  
Y es así cómo, en trance de libros teogónicos,  
van cuajando segmentos de tu radial espectro.

Presión de potenciales  
que nuestro humor mestizo emulsiona,  
desasosiego inminentísimo  
y ejemplares alumbramientos  
de fraternas culturas  
a ensayar nuestra réplica nos instan.

No habíamos tenido una expresión conjunta  
desde el pristino don del Inca Garcilazo  
—sin olvidar conatos y logros adventicios—  
que no fuesen letrillas de vivac, cancioneros  
y la fable sabrosa por el vulgo heteróclito.

Hasta que surge, hispida, la autónoma conciencia  
colectiva en cabeza de las generaciones  
que, a partir de la acérrima imprecación de Prada,  
coronan en vagidos de nuestra alma profunda.

Verdad es que en lo antiguo surgieron precursores  
de alto temperamento forjado en rebeldías,

de rica vena criolla que ellos descabezaron,  
de grandilocuo verbo cultor de paramentos  
—Segura, Clorinda Mato, *El Tunante*, Chocano—...

Mas ello, prematuro, se dió fuera de clima,  
bajo el mediocre signo de las imitaciones  
europeas, que el numen de su tierra asqueaban;  
y nos mostró tan sólo la mina —que ya es mucho—  
al no haber hecho más que adjetivos cateos.

Hoy se anuncia la pléyade,  
cual eclosión sidérea; lumbraradas  
genéticas nos dan un anticipo  
en Bellas Letras de su *élan* creador,  
con la marca sanguínea del Perú.

Paralelo a nuestro auge en plástica rotunda  
y al brote sociológico musical y científico  
que un día le traerá plenitud al mensaje,  
está echando sus bases un fuerte movimiento  
de escritores que exudan el humor de lo autóctono.

Y, si bien otros pueblos de esta gran Amerindia  
tomaron delantera en dar sus cuajarones  
densos de vida propia y geniales de aliento  
por obra de potentes individualidades,  
nosotros insurgimos en augural tumulto...

...Acaso enarbole el guión  
de repente aparecido  
en la vanguardia inmadura  
de nuestro hondo movimiento  
la creación laureada  
por veredicto extranjero  
y en celosa, magna justa (2):  
digo "La Serpiente de Oro"  
que encantó Ciro Alegría.

El muchacho ignorado que un día hubo traspuesto  
cabecera de cuenca más ignorada aún,  
que se aupó al macizo y rodó a la llanura  
costeña —cual pepita de fecundo aluvión—  
había roto lanzas con sus poemas cívicos  
cuya lectura trájonos un destello genial.

Por entonces, cundido de alborozo, me dije:  
¡he aquí la presencia de algo que se esperaba;  
la cargazón de tanta tempestad y deshielo,  
desbordando sus presas, tras larga contención,  
lléganos en viril actitud de repunta!

Hoy los vientos propicios nos soplan desde el sur,  
por contragolpe, el texto de un libro fragoroso  
—el mejor libro niño, húmedo y germinal  
de los pocos que así da la matriz de América—.  
("La Vorágine", al norte, celebra al hermanito).



India usquilana. Otusco. Perú.

(Camino Sánchez. 40).



Y en la Sierra altas fogatas,  
y el *mangaré* (3) de la selva,  
y en la Costa el mar en flujo  
suscitan alegres rondas.

Y hénos a todos aquí,  
en circuito, de las manos,  
confortándonos la médula  
por el flúido victorioso,  
bailando la ronda al uso  
de Rogelios y Florindas (4)

La sensibilidad de nuestras tres regiones  
naturales revibra idéntica al conjuro,  
en un himno glorioso que la masa corea  
y estrofan tiernos juicios de voces perspicaces.

Porque, sobre los hombros de los que anteceditos  
al campeón trayendo un despunte entrañable,  
llega Ciro Alegría de domar la Serpiente  
del Gran Tema genético que en la literatura  
peruana experta mano apenas desbrozó.

Aquellos Orellanas que en el XVI siglo,  
inauditos, buscaron profundas longitudes  
vieron en hidrográfico mito a las Amazonas;  
los frailes misioneros cegaron más que vieron,  
y las penetraciones de minuciosos sabios  
sólo nomenclaturas frías nos han legado.

Mas hoy reclama sus fueros  
la peripecia vital,  
se incorpora el sino histórico,  
y, por obra del artista,  
grita el pueblo en insurgencia  
sus blasfemias y aleluyas.

Tal el sentido nuevo del mensaje que oímos,  
timbrado de bellezas, retumbar por *todo 'onde* (5)  
recién amanecido al sol de la verdad,  
bajo la inspiración de un nonato abolengo  
cuyos alma y pergeño nadie antes reveló.

Tal, entre otras versiones, la novela epopéyica  
con que el oriente andino del Perú, re-creado,  
surge, entero, del polvo primordial, sale a luz  
y plantea sus términos de magnitud sublime:  
los cholos —quinta raza—, el feroz Marañoñ,  
las febriscentes quiebras, la balsa —vida y muerte—,  
el amor —don y crimen—, la foránea codicia,  
sueños, virilidad, natura portentosa,  
y, como áspera síntesis, preñada de futuro,  
un pueblo en gestación. Ande y Selva por padres.

Registremos el denuncia  
de la nueva cuenca aurífera  
que demanda el catador.  
Alegría y otros más  
de este 1935 ya hicieron  
el año de oro nativo  
en nuestra literatura.

PEDRO BARRANTES CASTRO

Lima, 1935.

- (1). Alusión a *Cumbrea del Mundo*, relato cholo del autor, publicado en 1935
- (2). El concurso Nascimento para novela de escritores residentes en Chile en 1935, ganado por el joven escritor peruano Ciro Alegría, con su novela *La Serpiente de Oro*.
- (3). Maravilloso, por sencillo y primitivo, instrumento de telefonía inalámbrica que usan los indígenas salvajes de la selva peruana.
- (4). Nombres de personajes usados en esta novela.
- (5). Conjunción adverbial, muy típica, que el pueblo del norte del Perú emplea como equivalente de "en todas partes".

## Datos curiosos

(En el Rep. Amer.)

Un mero señalar de datos curiosos, ya que un paralelismo o una crítica consciente de tales autores o tal aspecto de la novela moderna, debe quedar para los entendidos. (A propósito de entendidos, esperamos con ansia el homenaje que ha de tributar a Virginia Woolf, la gran argentina Victoria Ocampo que la reveló a los indoamericanos).

Cualquier lector asiduo sabe que en el panorama de la literatura actual, se destacan las figuras relevantes de tres escritores: Aldous Huxley, Virginia Woolf y James Joyce (citados quedan en orden de accesibilidad).

Aldous y Virginia son londinenses y de ilustrísima ascendencia. William Thackeray, célebre escritor corrosivo, es el abuelo de Virginia; su padre, Leslie Stephen, famoso crítico de arte. Y las familias Darwin, Strachey y Maitland, sus parientes cercanos.

No menos prócer es el linaje de Aldous: el notable naturalista Thomas Huxley, fué su abuelo paterno; Thomas Arnold, el historiador, el materno. El poeta, historiador y filósofo Matthew Arnold, otro de sus parientes cercanos. Debe recordarse también que el egregio hombre de ciencia, Julián Huxley, es hermano de Aldous.

Ampliamente abiertos el corazón y la casa de Leslie Stephen para los grandes de la época: pintores, músicos, poetas, científicos, novelistas. Qué biblioteca y cuán fácil imaginar la esmeradísima educación de aquellos hijos a quienes nunca se les enseñó fe! Se sabe que Virginia y su hermana Vanessa, qué maravilla, fueron acostumbradas desde pequeñas, a hablar sólo cuando tenían algo importante que decir.

A los 13 años, Virginia pierde a su madre y cuando tenía 22, a su padre. Continúa entonces viviendo en el hogar de Vanessa, casa con el crí-

tico de arte Clive Bell; gentes también amplias de espíritu que convierten en cenáculo su casa en Londres.

Más tarde, Virginia Stephen contrae matrimonio con Leonard Sidney Woolf, periodista liberal y crítico literario.

También Aldous tuvo condiciones ambientales brillantes, rodeado siempre de sabios y educadores. A los 17 años pierde a su madre y su tía, Mrs. Humphry Ward, célebre novelista, brindó ternura y comprensión al muchacho sensitivo que tanto las necesitaba, por la pena aquella y por haber quedado ciego.

En 1882 nacieron James Joyce y Virginia Woolf. El 2 de febrero (día de Santa Brígida, patrona de los poetas en Irlanda), vió la luz del mundo el "creador de la metafísica del subconsciente", según expresión de Mallea. En un hospital de Zurich, falleció Joyce el 13 de enero de 1941 y, tres meses después, el 19 de abril, se suicidó en Londres la ponderada autora de *Las Olas*.

¿Cuántos como ella? La casi ecuménica barbarie entronizada, hizo una nueva víctima a la sensitiva escritora que provocó el comentario de su amigo Raymond Mortimer: *Virginia Woolf es una enamorada de la vida*.

¡Así de cruel fué su dolor!

GUIOMAR

Costa Rica, abril del 41.

CON

**Moore - Cottrell**

North Cohocton, N. Y., E. U. A.

consígue Ud. una suscripción a este Semanario

## Simiente

Por ese tiempo y por aquellos precisos pagos hay que situar el diálogo que trae Sarmiento en sus crónicas del Ejército Grande, entre el mayor Recabarren y el coronel Granada:

—¡Qué campo tan bueno, mayor, para una batalla!

—Mejor está, coronel, para una sementera de trigo.

(Lo recuerda Arturo Capdevila en su libro: *¿Quién vive? ¡La Libertad!* Edit. Losada. Buenos Aires. 1940).

\*

...Entre tanto don Francisco, un poco enfermo, lee con filosófica intención el *Diario sentimental* de Sterne que "me perfecciona siempre o corrige el corazón", según asienta en las páginas de su diario, nunca olvidadas en la vida de asechanzas o de encantos de la corte.

Miranda se traza un plan de "discreción y probidad" con el cual se propone corregir junto con los viajes —según propia confesión— "los prejuicios y absurdos de su defectuosa educación". Una vez más surge el filósofo en el vivir de este hombre cuya existencia está bajo el signo del peligro y la fortuna.

(José Nuceti Sardi. *Aventura y tragedia de Don Francisco de Miranda*. Caracas. 1935).

\*

Continuando la gran tradición de los gauchos, hay en nuestro pueblo un seguro instinto de rechazo y aun de burla hacia todo lo que provenga de "los de arriba". No en vano nuestra mayor o única hazaña literaria, el Martín Fierro, tiene todo el sentido de un proceso popular a la opresión, y explotación de patrones y gobiernos.

(Luis Franco, en *Babel*, Año XX, Vol. II, Santiago de Chile 1940).



## Dos proyectos de interés américo-hispano

(Una Revista y una Editorial al servicio de nuestra América)



En esta ciudad estuvo, del 5 al 8 de mayo pasado, nuestro amigo Cosío Villegas, el Dr. Daniel Cosío Villegas. Pasó casi inadvertido tan importante hombre de letras y promotor de ideas mexicano (Inadvertido a los periodistas, queremos decir). Llegó en silencio y así salió, como nos place. Cosío Villegas es uno de los redactores de la excelente revista *El Trimestre Económico*, México, D. F. y el Director de la renombrada empresa editorial mexicana FONDO DE CULTURA ECONOMICA que tantos bienes le está trayendo con sus buenos libros a la ilustración américo-hispana. Viador de progreso, unión, cultura y libertad es Cosío Villegas. En eso anda. Eso lo trajo aquí y también lo ha llevado a las patrias del Sur, hasta el Paraguay; busca conexiones, escritores hábiles (hombres y mujeres) que quieran escribir (con un plan, aspectos nuevos) sobre su América. Ha de hallarlos, claro está.

Fuimos a saludarlo; nos gustó el hombre; sobrio, modesto, acogedor. Hablamos de sus proyectos; que han de ser bien acogidos, entendidos y apoyados en la América hispana. Son dos:

1.—La fundación de la revista *Cuestiones Humanas* (Hombre y Suelo de América).

2.—La edición bien planeada de libros que traten de nuestra América.

*Este es el prospecto de la revista; se lo damos a los escritores hispanoamericanos para que lo mediten:*

Es un tópico que ha llegado ya de los círculos científicos a los medios populares, que nuestro siglo es o debe ser el siglo de la ciencia social, por razón del desequilibrio hoy existente entre nuestro saber científico sobre la naturaleza y nuestro saber científico sobre el hombre y su actividad. Los resultados de la labor de las pasadas centurias, especialmente de la última, en el dominio de la ciencia natural, son hoy tangibles para todos y le han otorgado a nuestra vida un poder sobre los fenómenos naturales como nunca antes se soñara. En cambio, el pensamiento racional y científico apenas comienza a conquistar lo que nos es más próximo: nuestra propia vida y su organización. Los acontecimientos actuales prueban de qué manera el dominio de la naturaleza, la ciencia y la técnica, se frustran y son adversos al hombre cuando éste no maneja todavía otras instrumentos que guíen su propio destino. Nada más necesario hoy que el tratamiento científico, es decir, racional y objetivo, de las cuestiones humanas, pues el futuro de nuestra civilización, de toda posible civilización, en las presentes circunstancias, depende de que se puedan dominar, o no, la naturaleza humana y la vida social en un grado semejante como nos es dado regular la natu-

raleza física. La *Revista de Cuestiones Humanas* se propone ante todo mantener despierta la conciencia de este problema y coadyuvar con todas sus energías a los esfuerzos ya emprendidos para llegar a su solución.

Ahora bien, las cuestiones humanas no pueden ser tratadas en el vacío; surgen problemas, dificultades y conflictos ofrecidos en circunstancias y momentos determinados, y la investigación científica de los mismos sólo tiene sentido si sus resultados resuelven la situación problemática, despejan la dificultad o atenúan el conflicto, liberando al hombre de su angustiosa presión. Esto quiere decir que no son las teorías las que determinan los problemas, sino éstos los que deben dar lugar al pensamiento teórico y, además, que no puede entenderse ni solucionarse ningún problema de la vida humana si lo desprendemos de su contexto o circunstancialidad. El olvido de este punto de partida elemental es quizá el responsable de la situación de atraso de las ciencias del hombre, como también de que las disciplinas sociales arrastren una pesada herencia de teorías que ya no responden a ninguna cuestión auténtica.

Queremos hacer nuestra, desde el primer momento, esta perspectiva que ahora comienza a alumbrarse, y derivar de ella consecuencias importantes para la dirección de nuestra revista. No desdeñamos, en modo alguno, el pensamiento social teórico actual, cualquiera que sea el punto del horizonte de donde proceda, y a su discusión y examen habrá que concederle atención ciudadana; pero, en lo posible, sometiéndolo a la prueba de su validez para nuestros medios. En una palabra, lo que nos interesa de un modo fundamental, son: a) las cuestiones humanas en su específica circunstancialidad americana, y b) los problemas "nuestros" que exigen una meditación teórica y una solución práctica.

En consecuencia, no se rechaza la consideración de las teorías y resultados de la ciencia social en general; pero se cree que la verdadera tarea intransferible está en estudiar y hacer que se estudien las cuestiones específicas de la facción latina del continente americano, de modo que soluciones y teorías no provengan de una importación más o menos afortunada, sino que broten de la investigación misma de nuestras situaciones problemáticas peculiares.

Esto, que podía considerarse como simple resultado de una convicción teórica, se muestra hoy, reforzándolo, como verdadera exigencia de una coyuntura histórica: el colapso de Europa. La tragedia de ese continente al privarnos de su producción intelectual y científica, siempre recibida con la sugestión de su viejo prestigio, nos obliga a un doble esfuerzo, que conviene que sea lo más consciente posible: por una parte, a que pensemos por nosotros mismos y sin andaderos, y por otra a que meditemos hasta qué punto todo lo que nos viene del otro lado del Atlántico merece ser aceptado y asimilado y si no ha perdido aquel continente en más de algún punto el derecho al respeto que se le otorgaba sin discusión. Y pensando muy en particular en "nuestra América", estamos convencidos de que ésta ha de ponerse enérgicamente a pensar por sí misma en su propio destino y aprovechar lo que es un triste momento para conquistar definitivamente, sin renunciar a nin-

guna herencia valiosa, su autonomía cultural.

En cuestiones sociales y políticas es esto más urgente cuanto mayor es la sospecha de que lo que se nos ofrece por varios lados no es dádiva generosa sino velado instrumento de dominación. Y sólo podremos mantenernos relativamente inmunes de las consecuencias sociales y culturales de las tremendas luchas de poder hoy en juego si conservamos la serenidad intelectual y el conocimiento preciso y objetivo de los hechos. Una visión acertada de nuestro presente y nuestro futuro es lo único que puede permitirnos sacar ventajas incluso de lo que parecen adversas constelaciones.

Dentro de la dirección general antes esbozada, la Revista quiere presentar un amplio marco a la colaboración; desde las cuestiones filosóficas conexas, hasta los estudios de la ciencia social más particular y especializada; pero viendo también dibujados dentro de ese marco estos tres propósitos fundamentales: 1) exponer el estado actual de la ciencia, de conocimiento imprescindible, como punto de partida; 2) examinar y discutir, en particular, los problemas peculiares de la ciencia en los países de la América Latina, y 3) contribuir en la posible al desarrollo de la ciencia social en marcha.

Desde el punto de vista científico nos interesará muy especialmente fomentar el estudio de las cuestiones marginales y fronterizas de las ciencias tradicionales y académicas, que es donde se encuentran hoy día los problemas auténticos de la ciencia social futura. Y desde el punto de vista político, en su mejor sentido, nuestro interés capital está en conseguir el conocimiento recíproco de los pueblos de nuestra América, manteniendo así viva y real la conciencia de su común destino. Por último, fieles a lo que creemos ser la misión de la ciencia responsable, pretendemos que en nuestra labor lo constructivo y positivo prive sobre la meramente crítico y negativo.

La Revista será trimestral; con 200 páginas cada número; tendrá tres secciones fijas: la de artículos; la de reseña bibliográfica y la de bibliografía; todas sus colaboraciones serán inéditas y retribuidas; habrá de caracterizarse por su objetividad científica; por la libertad de discusión y por la posibilidad de mantener y defender posiciones, siempre que tengan un apoyo y un valor científico.

Como uno de los fines esenciales de la Revista es el de comparar las situaciones, problemas, métodos, progresos, de todos los países latinoamericanos, la Revista se propone usar con frecuencia el medio del *simposium*, dedicando un número íntegro de ella al estudio del mismo problema en los varios países. Se han sugerido algunos posibles temas de los primeros *simposium*, como sigue: *Los problemas de América ante la guerra europea*; *La conquista y dominio del trópico*; *Tipos psicológico-sociales en la novela y en el teatro*; *Caracteres y líneas generales de la evolución política*; *El monocultivo y sus consecuencias político-sociales*; *Los problemas demográficos de América*; *Liberalismo y planificación en nuestra realidad político-económica presente y futura*; *La órbita internacional de los países de América*; *El problema del indio*; *La hispanidad: mito y realidad*; *El problema de la tierra*; *El pan-americanismo: fórmula política y realidad deseable*; *Los frutos reales de la educación pública*.



\*

Este sería el posible temario de los libros que editaría el Fondo de Cultura Económica de México:

I. Relaciones internacionales y contactos culturales:

- Las conferencias panamericanas
- España e Hispanoamérica
- Alemania y la América Latina
- Inglaterra y la América Latina
- Francia y la América Latina
- Italia y la América Latina (Argentina)
- Japón y la América Latina
- Estados Unidos y la América Latina
- La Iglesia Católica en la América Latina

- El Comitern en la América Latina
- La Unidad Hispanoamericana (Desde Bolívar hasta la actualidad).

II. Población y emigración a nuestra América:

- ? . . .
- ? . . .
- ? . . .

III. Descubrimiento y conquista de América:

- América en el impulso del Renacimiento (Alfonso Reyes)
- América y el despertar de la ciencia
- Repercusiones científicas de la conquista (Astronomía, navegación, geografía, etnología, ciencias naturales)
- El oro de América en el origen del capitalismo
- Repercusiones económicas de la Conquista (El oro de América en Europa)
- Historiadores de Indias y Ciencia Natural
- Aportaciones de los historiadores de Indias a la Geografía.
- La Ciencia Natural y la Etnología
- Las Casas
- Vasco de Quiroga
- Las primeras universidades
- La encomienda
- El comercio entre España e Indias
- Los estancos
- La minería en México
- La minería en el Perú
- La navegación de China
- La piratería del siglo XVIII

IV. Contactos y comunicaciones:

- La Radio en América Latina
- La aviación en América
- Comunicaciones terrestres
- Comunicaciones marítimas

V. Las artes plásticas:

- Arte colonial peruano
- El barroco mexicano
- El barroco brasileño
- Rivera
- La pintura mural mexicana

VI. Ciudades de nuestra América: historia y situación actual:

- México
- Buenos Aires
- La Habana
- Bogotá
- Río

VII. Los grandes complejos económico-culturales:

- El maíz
- El petróleo
- El azúcar

- El café
- El tabaco
- El caucho
- El henequén
- El mate
- El chicle

VIII. Movimientos literarios y grandes figuras continentales:

- El romanticismo
- El modernismo (Alfonso Reyes)
- La novela en Venezuela
- La novela en México
- La novela argentina
- Darío
- Rodó
- Montalvo

IX. La naturaleza en América:

- Flora
- Fauna
- El mar
- Los ríos
- El Amazonas
- La meseta andina
- La pampa
- Sierra madre y meseta
- Las Antillas
- La península de Yucatán
- Osertoos (Carneiro Leao)
- Los puertos
- Las cuencas

X. Etnología americana:

- El negro antillano (F. Ortiz)
- El negro brasileño
- Las tribus amazónicas
- Los indígenas mexicanos

XI. La conquista del trópico:

- Fiebre amarilla
- Paludismo
- Urbanismo tropical
- Refrigeración artificial

XII. La población rural y su elevación:

- La educación rural en México
- La educación rural en Brasil (Carneiro Leao).
- La educación rural en Colombia

XIII. Folklore y música:

- La habanera y el danzón
- El tango argentino
- Danzas típicas mexicanas
- La canción llanera

XIV. Estructura e historia de la explotación agraria:

- La fazenda
- El ingenio (F. Ortiz)
- El rancho

XV. Tiranos:

- Rosas
- Santa Anna
- etc.

XVI. Grandes hombres de Estado y educadores:

- Bolívar
- Juárez
- Santander
- Sarmiento

XVII. Hechos y movimientos político-sociales sobresalientes desde la Independencia:

- La ilustración en Hispano América
- Repercusiones de la Revolución Francesa
- La Reforma en México

AMERICA EN EL MUNDO

Chile

- I. El marco geográfico
- II. La herencia política
- III. La población
- IV. La tierra y su propiedad
- V. El desarrollo económico
  - a) Sus grandes líneas
  - b) Comercio e industria
    - I. Exportación
      - 1) Productos agrícolas
      - 2) Productos mineros
      - 3) Productos industriales
    - II. Importación
- VI. El desarrollo financiero
- VII. Política social y movimientos obreros
- VIII. Cultura y educación
- IX. Relaciones internacionales
- X. Síntesis y perspectivas

Como se ve, revista y libros parecen proyectos del creador José Martí. Del linaje de Martí es, por cierto, Cosío Villegas, un preocupado por el progreso de estas patrias desunidas de América del Centro y del Sur. Oyéndolo, viéndolo, nos hemos acordado de Martí. Y saquemos, de paso, estos renglones oportunos:

Del conocimiento de los factores económicos de nuestros países, derivó (José Martí) que "el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!" (Cita de Antonio Martínez Bello, en la página 58 de su excelente libro: *Ideas sociales y económicas de José Martí*. La Habana. 1940).

El temario de los posibles libros es para la discusión leal. Puede variar en algo, completarse, desde luego. Cosío Villegas anda en eso precisamente: en busca de opiniones inteligentes e ilustradas, discusión de estos proyectos, sugerencias, probabilidades.

Quiere que le escriban los que en esta América nuestra piensan y estudian, trabajadores serios. (Las señas: Pánuco, 63, México, D. F. México.)

Hablando nos entenderemos y los libros se harán, poco a poco, libros de unas 200 páginas, más o menos; algo constructivo, instructivo, guía, consejo acertado. ¡De cuántas luces propias necesita esta América criolla, tan desorientada, tan desunida, si quiere crearse conciencia, si quiere salvarse del coloniaje que la amenaza! "Preparadas y unidas en la revista", "Preparadas y unidas en el libro", estas Repúblicas de nuestra América, podrían ser el santo y seña de C. V. en sus actuales y ejemplares andanzas. (Política y Educación, digamos).

Al servicio del Dr. Cosío Villegas y sus nobles anhelos quedamos en este país y en esta revista. Hablemos todos!, como diría Alfonso Reyes (¡él sí que está hablando bien!)

Ojalá halle C. V. en su largo vuelo, hombres y mujeres comprensivos que le ayuden eficazmente en la alta y necesaria empresa de cultura américo-hispana que lo impulsa. El panorama económico que les presenta es dilatado, previsor, muy interesante. Ponerse de acuerdo, y ¡a trabajar, pues, a crear!, con entusiasmo y constancia.

j. g. m.



## “La Edad de Oro” de José Martí, texto de los niños cubanos

Una carta, una “coacción cordial” y un decreto

(En el Rep. Amer.—Envío de Fernando G. Campoamor. Artemisa, Cuba).

Mariblanca Sabas Alomá, mujer de inquietudes, escritora, periodista, política, poetisa, luchadora social, en su sección diaria de *Avance*, recogió el 5 de marzo la carta de Fernando G. Campoamor, que abajo copiamos, con el título de *Una bella iniciativa de Fernando G. Campoamor*, y con éstas palabras de prólogo cordial: “Fernando G. Campoamor, uno de nuestros escritores jóvenes de más talento, de más carácter y de más sensible facultad de captación, me ha escrito una carta que recibo como un honor. Ella escoge a mi *Atalaya*,—en verdadero y riguroso espaldarazo que le gana mi profunda gratitud—para concederle la prioridad de una iniciativa bellísima”. Esta es la carta:

Mariblanca Sabas Alomá,  
en La Habana,

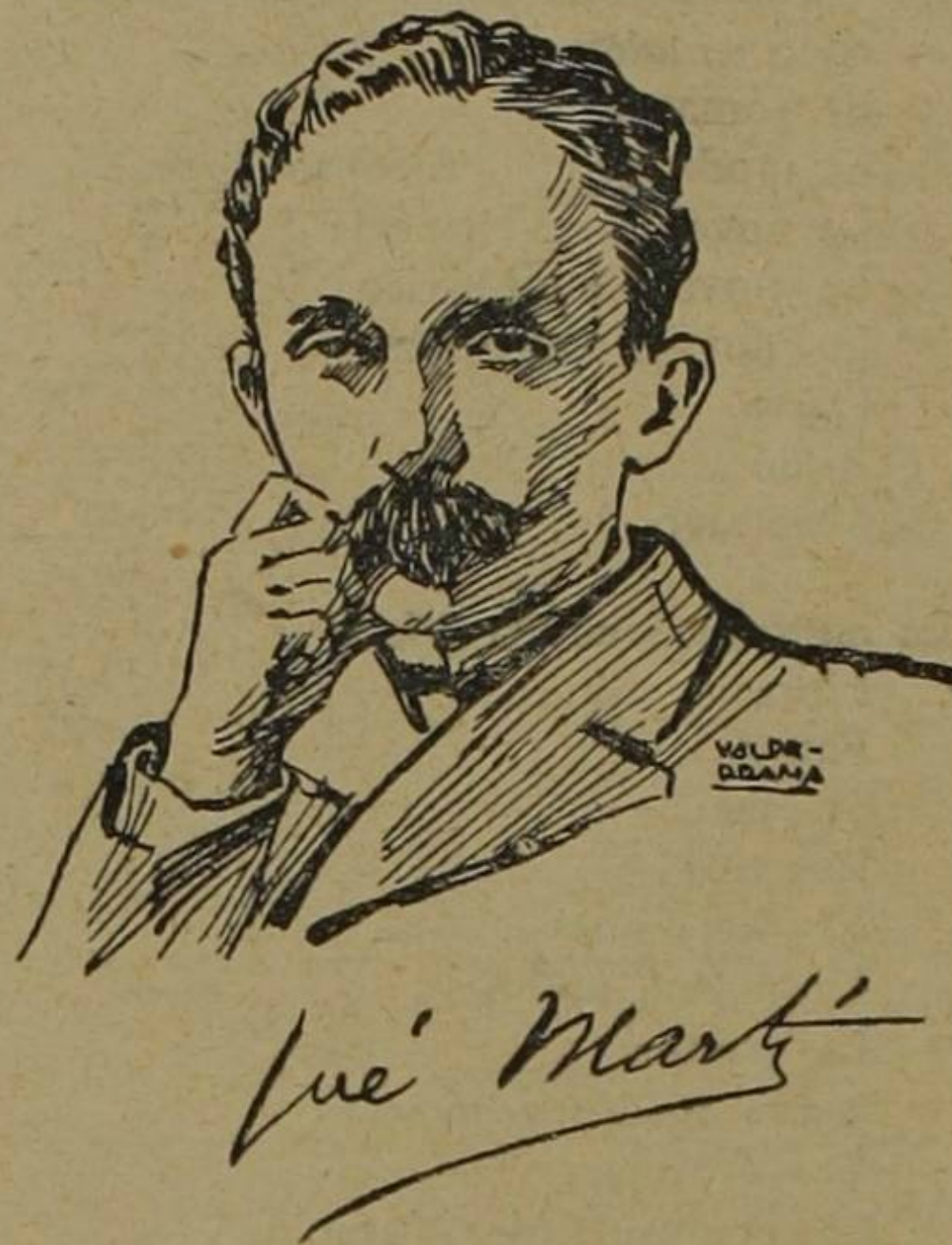
Compañera y amiga:

Me viene tentando una carta, mes sobre mes, y éste me impide darle otra pausa a mi fervor. Sepa usted que no debo abrir otra espera a su escritura: En New York, circuido de responsabilidades políticas, la revolución de Cuba crecía en el halo de José Martí. New York, entre otras cosas que ganó al corazón de nuestro líder, cuenta una impar. En su trepidación de gran ciudad, vértigo del aluvión emigratorio, vivía muy lejos del viejo espíritu fundador. Por sus calles, ganoso de tiempo, caminaba a prisa el último poeta de la libertad americana. A la imprenta llevaba, entre asaltos de otros deberes, manuscritos cariñosos que barajaban su suerte con las otras letras de filo y combate que ponía en los manifiestos. Todo fué en 1889 y en julio.

Cuatro veces pudo darse aquella alegría de editar *La edad de oro*, que llevó su mensaje de paloma a todas las repúblicas de América, donde ya se leía con hervor su acento de insubordinación política. Son sus frases: “Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana y con las madres de mañana”; “... que si alguna vez nos encuentra algún niño de América por el mundo, nos apriete mucho la mano, como a un amigo viejo, y diga, donde todo el mundo lo oiga: Este hombre de *La edad de oro* fué mi amigo!”

La revista se le marchitó. El discípulo Gonzalo de Quesada nos revela el “triste desencanto”. En 1905 quiso reivindicar Quesada el recuerdo apasionado de aquella frustración, reeditando la colección completa de *La edad de oro*. En 1921, cuando los muchachos de mi promoción empezábamos a enterarnos de la vida de Martí, en el aula del pueblo nativo, tuvimos la fortuna de los dos números de *El Convivio de los Niños*, elaborado en Costa Rica por Joaquín García Monge. Allí leímos por primera vez la sílaba apostólica. Después hemos llegado a amigos del buen Don Joaquín, guía de voluntades en “la tierra sagaz y nueva” de Costa Rica que Martí hizo suya. Y aún posteriormente, cursando griego en la Facultad de Filosofía y Letras, constatamos la limpieza y sutileza de aquella *Iliada* que hay en *La edad de oro*, y ésta otra *Iliada* ósea que venden los eruditos.

Y nos hemos preguntado por qué la iniciativa oficial de nuestra república no lanza una edición de *La edad de oro* para todos los niños



de Cuba, de las ciudades y de los campos; una edición sobria que inunde la isla hasta las costas. Una editorial cubana la dió en volumen cuidado, con láminas originales y viñetas finas, precedida de una introducción del Doctor Emilio Roig de Leuchsenring. El propio Roig de Leuchsenring patrocinó otra edición, gratuita, bajo el signo de su Oficina del Historiador de la Ciudad. Pero ni la una—sujeta a la demanda comercial—, ni la otra—limitada al perímetro de la Capital, como obra de su Municipio—cumplen la misión total.

Falta la gran edición y el decreto que la lleve, como texto, al semillero de escuelas, para que en *La edad de oro*, en la letra sanguínea de José Martí, hagan su carácter y panorama los hijos de Cuba, los niños que redimió en primera batalla. En ellos quedará como magisterio de hora mayor, el taller del padrazo de *La edad de oro*.

En el *Suplemento literario* que fundamos en “Pueblo”,—al que usted dió más de una colaboración cordial—noticiamos con júbilo que en la Argentina se regalaba a la niñez, como mandato arcángelico, una edición de páginas escogidas de José Martí, sujetas a los programas de sus escuelas—edición Araujo si no equivo—y decíamos, hasta dónde nos abochornaba que el gobierno de una república del sur, en los bajos paralelos de América, nos tomara vanguardia, llevando a sus aulas la prosa del “más puro de la raza”, mientras Cuba, su vértice de agonías, su isla de pasión, negaba a los ojos ávidos de las últimas generaciones—hechas en su eco—la edición profunda, en millares incontables. Ahora decimos más: y el decreto que pregone *La edad de oro* bajo el último techo rural de una escuela.



Mariblanca amiga: me venía tentando una carta, mes sobre mes. Y éste me deja la alegría de no seguirla pausando. Ya usted sabe mi desvelo, que lo es de muchos hombres. Láncelo por su *Atalaya* para que lo recoja quien debe—el Ministro de Educación—, que si esto supera, valdrá para él y para usted que hacen por Cuba.

Le saluda con viejos afectos,

FERNANDO G. CAMPOAMOR.

Mariblanca Sabas Alomá, en un comentario valiente y decidido, trasladó el mensaje al Dr. Juan J. Ramos, llegando en su *Atalaya* del día siguiente—6 de marzo—a precisar al Ministro de Educación de Cuba en estos párrafos:

“Claro que sus amigos podríamos estimular en el Dr. Ramos su fervor ministerial, planteándole a su alto sentido responsable una especie de “cuestión de honor” enfocada en los siguientes términos: el legítimo devoto de Martí que no puede, como Ministro de Educación, editar para ilustración de las clases populares, no sólo *La edad de oro*, sino todas las obras del Maestro, ¿para qué quiere continuar al frente de una posición donde tan digna y hermosa labor no le está permitida? Puesta en mis manos tan noble iniciativa por el destacado intelectual cubano, mi querido amigo y compañero Fernando G. Campoamor, yo la entrego, como él sugiere, al Dr. Juan J. Ramos, quien hablará o callará en la justa medida que estime su responsabilidad como Ministro de Educación”.

Una semana después, el Dr. Octavio Martínez, Jefe de Despacho del Ministerio, trasmite el siguiente telefonema a la escritora entusiasta “Mariblanca: La llamo en nombre del Dr. Ramos. El me encarga que le trasmita tres recados en uno solo: que desea felicitar por medio de su *Atalaya* a Fernando G. Campoamor, por la bellísima iniciativa que puso en sus manos; que Ud. y Campoamor se pongan de acuerdo para que le vean en el Ministerio o en su casa, cuando les parezca bien; y que el Ministerio de Educación procederá inmediatamente a editar para el pueblo de Cuba *La edad de oro* de José Martí. Dice el Dr. Ramos, Mariblanca, que le agradece mucho la justicia que le hizo al suponerlo incapaz de permanecer al frente del Ministerio de Educación si las “circunstancias” le hubieran impedido acoger como suya la iniciativa de Campoamor. Su respuesta es ésta: La edición de *La edad de oro* se imprimirá inmediatamente y, además, se declarará obra de texto para todas las escuelas de la República”.

Con este motivo honroso, Mariblanca Sabas Alomá, desde su leída *Atalaya* del diario *Avance* que llega día a día a sus incontables lectores, el viernes 14, con el título de “Júbilo por *La edad de oro*”, cierra su sección con palabras de fe:

“Tenemos al frente del Ministerio de Educación a un cubano responsable. Pronto se editará *La edad de oro*, pronto llegará a todas las escuelas, a todos los hogares, este libro de maravillas rescatado del olvido oficial por Campoamor, por Ramos y... cómo no decirlo?... por mí! Estoy contenta. Es esta una de las bellas compensaciones espirituales que he recibido en mis largas tareas de periodista y luchadora social.”



## Virginia Woolf en mi recuerdo

Por VICTORIA OCAMPO

(De *La Nación*, Bs. Aires, 20, abril, 1941).

Against you I will fling myself,  
unvanquished and unyielding, O Death.—V. Woolf.

"A Vanessa Bell — pero buscando una frase, no hallé ninguna que pudiera ponerse junto a tu nombre."

Con estas palabras encabeza Virginia Woolf una de sus primeras novelas, *Night and Day*, dedicada a su hermana. No encuentro otras que expresen mejor la dificultad que siento para escribir estas páginas, y quisiera limitarme a ellas.

Virginia me comprendería mejor que nadie. Una de sus heroínas le dice a una joven novelista (y es probablemente lo que Virginia se dijo alguna vez a sí misma): "¿Por qué escribe usted novelas? Debiera escribir música... La música va derecho a las cosas. Todo lo que hay que decir lo dice en seguida. Esto de escribir, se parece mucho a raspar en la caja de fósforos (*scratching on the matchbox*)".

Uno tras otro, voy tirando los fósforos que no quieren encenderse. ¿Conduce a algo contar el ruido que hacen cuando los raspo contra la caja?

Sí. La música va derecho a las cosas. Es decir que hay estados de angustia o de felicidad que sólo ella logra traducir. La música, cuando nos sumergimos en ella como en nuestro elemento, nos descarga del peso de nuestra soledad; así aligera el mar al nadador del peso de sus miembros. En ella se hacen fáciles nuestros movimientos. Nos volvemos flúidos como ella. Y cuando salimos de esos océanos, entramos de nuevo en la opaca pesadez de nuestros sentimientos y de nuestros brazos.

Hace años era costumbre, entre nuestras familias, cerrar el piano con llave, por unos días, al morir algún pariente o amigo de la casa. Yo no encontraba sentido a esta prohibición, porque la música nunca me parecía refugio tan natural como en esos momentos. Sabía que allí podía yo desembarcar con todo mi equipaje. Y me decía: "Cuando sea grande, nunca permitiré que cierren con llave un piano porque alguien haya muerto". Había comprendido perfectamente que la música hablaba mejor de nuestra pena, que con la música se podía hablar de ella mejor que con esas personas conolidas por cortesía que venían a dar su pésame y cuya presencia misma me parecía una inadmisibles intrusión. Ya había descubierto que en el dolor o en la alegría sólo se está "a nivel" con la música.

Desde entonces no he sabido cerrar con llave los pianos ni pronunciar discursos fúnebres. Los muertos a quienes queremos nos habitan. El cariño que les tenemos los hace vivir en nosotros, con sus cualidades y defectos (sí, sus defectos: parte de todo ser que es esencial conocer bien, pues es el impuesto que se paga para gozar legítimamente de una posesión total). Pero como sólo viven de nuestra vida porque hemos vividos de la de ellos, hay un momento, más duro de sufrir que ningún otro, en que nos es preciso abandonar su morada y regresar con ellos, para siempre, a la nuestra, tan poblada ya... Y decimos a uno: "Ese ademán con que me llamabas cuando yo era chica, lo sigues haciendo, lo veo". Y a otra: "¡Tus pasos detrás de la puerta cuando venías temprano a besarme el día de mi cumpleaños! ¡Tus pasos, los oigo, aunque no abras



Virginia Woolf

(Dibujo de Trajillo)

la puerta!". Esto, en nosotros, es la eternidad.

Los muertos no están muertos sino cuando sus menores ademanes o sus pasos no se perpetúan en nadie. Esos ademanes, esos pasos no pueden significar nada para quienes no los quisieron. Pero son precisamente detalles semejantes los que repercuten en nosotros, amplificados, de manera desgarradora. El pensamiento de que un ser desaparecido nos quiso hasta el sacrificio puede permanecer frío como una abstracción. Pero el recuerdo de una frasecita: "Pongan su servilleta aquí. Que se siente a mi lado; hoy ha llegado de Europa", o el ver un bastón que fué suyo, bastan, si nos toman desprevenidos, para hacernos soltar el llanto.

Estos detalles adquieren para nosotros un valor que el profano de ningún modo les reconoce. Profanos son todos los que no comparten con el mismo grado de intensidad que nosotros esta preferencia apasionada que concentra nuestra atención en un determinado ser. Hablar de ese ser en los términos que nuestros sentimientos nos dictan ¿no es, exactamente, profanarlo? ¿O profanar los sentimientos que despierta en nosotros, puesto que son incomunicables? Pero ¿acaso hay otro modo de hablar de él sin afectación? ¿Podemos pronunciar frases huecas, convencionales, en el momento preciso en que todo lo que no sea expresión fiel de nuestras emociones nos repugna? Y el silencio ¿no sería por su parte un pecado de omisión?

Aquellos a quienes nada dice por sí mismo el recuerdo del ademán de una mano para nosotros querida, llevan tal vez consigo el recuerdo de otras manos cuyos ademanes les conmueven con igual cariño... Quizá lean sus recuerdos en los nuestros. Cuando Narciso se mira en el río, el río se mira en los ojos de Narciso.

Todos estamos hechos de la misma pasta. Tan cerca los unos de los otros sin saberlo, sin consentirlo a veces. Unidos por nuestra común condición humana.

—o—

¿Hablar hoy de la obra de Virginia Woolf? Pero si ahí está, intacta. No es ella la que ha dejado de ser. No es ella la que se ausenta del mundo. Cuando esta mañana me anunciaron por teléfono: "Murió Virginia Woolf", no pensé en esa obra.

Después, cuando leí los diarios en que se hacía alusión a un río cercano a Lewes (Sussex), recordé que Virginia tenía en ese paraje una casita, y me pareció escucharla: "¡Venga! Le mostraré mi jardín. Yo misma cocino, se lo advierto. ¿No le importa?" No tuve tiempo de ir, precisamente porque creí que tendría tiempo. No vi ese río de que hablan los diarios. Me dije: "La próxima vez..." Y ya no habrá próxima vez. Nunca.

Los telegramas son vagos. No se sabe aún nada preciso. Ni siquiera si ella eligió el día o la noche para ese último viaje, para ese *voyage out*.

Fué quizá mientras yo le decía al jardinero que las dalias rojas no eran este año tan grandes como las amarillas o mientras le reprochaba el no combatir más activamente a las hormigas; o mientras jugaba en el casino, tontamente, mis fichas al 11; o mientras me inquietaba leyendo los diarios; o mientras me reía con los chicos en la playa. Fué mientras yo estaba pensando en otra cosa.

Dos veces, en estos últimos días, vi en la vidriera de una librería la traducción española de *The Waves* y me detuve a mirarla. La tapa me pareció de mal gusto (verde, con olas y rocas, para subrayar mejor el título y atraer al lector). Me dije: "Voy a escribirle. Pero en estos momentos debe de tener otras cosas en qué pensar". ¡Y qué cosas, Dios mío!

Fué quizá mientras yo miraba esa tapa horriblemente vulgar, diciéndome: ¡está tan en desacuerdo con el contenido del libro ("maints diamants d'imperceptible écume")! Mientras, examinando esa tapa, imaginaba su sonrisa irónica si ella la hubiera visto. Muchas veces había pensado: "Será siempre linda". Pero no preví que ese rostro austero y encantador que yo había besado la víspera de mi partida, hace veintidós meses. ("La próxima vez que venga usted a Londres tendrá que quedarse lo bastante para que podamos realmente hablar, sin prisa"); que ese rostro cuya imagen había querido yo conservar a toda costa ("Ya sabe usted que detesto ser fotografiada. ¿Para qué?"); que ese rostro modelado por la inteligencia y el ensueño, cuyo atractivo no disminuía ni siquiera con los años y la fatiga ("¡Se burla usted de mí! ¿Cómo puede decir esa tontería?"); que ese rostro iba a ser pronto el de una desconocida a quien ya no nos atrevemos a besar para decirle adiós, por temor de que tome para siempre, en nosotros, el puesto del ser familiar que respondía con miradas a nuestras miradas, con sonrisas a nuestras sonrisas, y a quien nunca más volveremos a encontrar, en adelante, fuera de nosotros mismos.

*La señora Dalloway, Orlando, Al faro, Un cuarto propio, Flush, Roger Fry* ("Me han pedido que escriba esta biografía; es tan difícil hablar de un amigo muerto sin que se corra el riesgo de descontentar o de herir a quienes lo



quisieron) están ahí, en los estantes de mi biblioteca, y en otras bibliotecas, en las librerías, traducidos a varios idiomas. ¿Pero su rostro?

Lo que Virginia pensaba sobre el monólogo interior o sobre Kew Gardens, sobre Jane Austen o sobre el sonido de las campanas, sobre el perro de Elizabeth Browning o sobre las calles de Londres, eso no lo hemos perdido. Puede uno procurárselo por tres pesos. Es un verdadero tesoro que está todavía y que estará al alcance de todos ("Siempre que tengan, querida Victoria, tres pesos en el bolsillo", hubiera agregado ella maliciosamente, "y siempre que no prefieran gastarlos en otra cosa. Lo que sería más natural." En todo caso no tenemos que preguntarnos, como Clarisa Dalloway, conmovida por el suicidio de ese Septimus a quien ni siquiera conocía: "Este joven que se ha matado ¿se hundió llevando su tesoro?". Sabemos que ella nos ha dejado, del suyo, la parte que estimaba más importante. ¿Pero la otra? ¿Esa de que tan avara fue Virginia? ¿Ella? ¿Ella misma? ¿Dónde volverla a encontrar? ("Pero ¿qué tienen que ver con eso los lectores? Y no querrá usted hacerme creer que se interesan por mi persona en la América del Sur").

Pero ella, bajando por la escalera de su casa de Tavistock Square ("Vea: he colgado ahí sus mariposas. Cada vez que paso las miro"); ella, sentada a su mesa a la hora del té ("La sirvienta tiene chico enfermo: sarampión. Estoy sola; tendrá usted que disculparme si le doy un té muy deficiente", y todo estaba delicioso); ella, señalándome las paredes de su cuarto ("Son pinturas de Vanessa"); ella, fumando a mi lado, mientras los ruidos de Londres llegaban amortiguados hasta nosotros ("Hace tres días que están en ese florero, y mírelas: frescas todavía. Pero me opongo a que tire usted así su dinero. Hay que guardar el dinero para la revista y los libros. ¿Sabe usted que nosotros vivimos de la Hogarth Press? Claro que me gusta mirar estas rosas, tenerlas en mi cuarto; a usted le consta. Pero me voy a enojar si sigue mandándome las").

\* \*

Por suerte, nunca le prometí, Virginia, dejar de mandárselas. Porque al recoger las flores de un jardín que usted no conoció, y que la esperaba, es a usted a quien las envió hoy, aunque queden en mis floreros, sobre mis mesas de América.

\* \*

"Mrs. Dalloway, acercándose a la ventana con los brazos llenos de alverjillas, miró afuera con su carita fruncida interrogativamente..."

Así me observaría usted si desde el lugar en que se oculta pudiera todavía mirar las cosas como desde su puerta de Tavistock Square, con esa curiosidad apasionada e impersonal, con ese interrogar que quemaba como el hielo y desconcertaba a quienes por primera vez se acercaban a usted. Su puerta de Tavistock Square (la número 52) donde nos deteníamos para la postdata de mis visitas; donde en junio de 1939 nos despedimos para siempre, sin sospecharlo. Y me reprochaba usted ese día de haber ido acompañada por Gisèle Freund, para que la fotografiara. Me lo escribió usted en seguida. No quería ver a nadie, ni que nadie la fotografiara. Y yo le infligí ese disgusto. Esas últimas horas que debíamos pasar juntas, las malgasté en discusiones. A pesar de mi alegría por haber obtenido las perfectas imágenes suyas que conservo, me pregunto si no las pagué demasiado caro. Pero yo no sabía. Me parecía que era tan fácil encontrarla otra vez al cabo de seis meses y reanudar la con-

versación. Y aquí estoy, sola, con sus libros. Sola y lejos (quién sabe hasta cuándo) de ese cielo de Westminster en que su Clarisa Dalloway creía hallar algo de sí misma; cielo tan agitado hoy, que usted me escribía: "Por el momento, la casa está todavía ahí". Quizás esté siempre ahí, intacta; pero destruída para mí. Ya se sentiría usted harta de esas casas caprichosas con las que no se puede contar. Que desaparecen de la noche a la mañana. Esas casas que, de pronto, ya no tienen vigas ni maderos, "poutres ni chevrons", como la de Cadet Roussel. La vida misma no ofrece garantías más serias y es también una casa de Cadet Roussel.

Aquí estoy, sola con sus libros.

Aquí estoy frente a Clarisa Dalloway. Ella había tirado en otro tiempo un chelín en el Serpentine, mientras Septimus Warren Smith, el joven desconocido, se había tirado él mismo; Clarisa sentía cierta envidia. El suicidio de Septimus era para Clarisa una angustia. Era para ella un castigo el ver desaparecer un hombre o una mujer en las tinieblas inexploradas y quedarse allí, de pie, en traje de baile.

A Clarisa le horrorizaban asimismo personas como Sir William Bradshaw, capaces de lo que ella llamaba un *ultraje indescriptible*: forzar nuestra conciencia, forzar nuestra alma. Esta clase de hombres bastaba para hacerle intolerable la vida: "They make life intolerable".

¿Qué habría sido de Mrs. Dalloway en un momento como éste, en que los William Bradshaw tratan de imponer su ley al mundo? ¿Hubiera sabido o podido conservar su sangre fría?

Y además, había para Clarisa el terror, la insoportable incapacidad de marchar serenamente hasta el fin con esa vida que nuestros padres nos han dado para que la llevemos como un fardo a veces demasiado pesado para nuestras fuerzas. Clarisa se decía a menudo que si no hubiese visto a su marido, Richard, leyendo el *Times*, y ella no hubiese podido acurrucarse en la tibieza de esa presencia, no se habría salvado. Porque "la muerte era un intento de comunicarse; gentes que sentían la imposibilidad de alcanzar el centro que, místicamente, las esquivaba; la intimidad se vol-

vía separación; el éxtasis se desvanecía, uno estaba solo. Había un abrazo en la muerte".

Clarisa sentía esa tentación de comunicarse por la muerte. Así cuando Lady Bradshaw le explica por qué ella y su marido llegan retrasados al baile (un cliente de Bradshaw, el pobre loco de Septimus, acaba de suicidarse) Clarisa se altera: "¡Oh, en medio de mi fiesta la muerte!" Y esa obsesión la persigue. Cuando oye sonar a Big Ben, el tañido le repite que un joven se ha matado: "Pero ella no lo compadecía; con el reloj que daba la hora, una, dos, tres, no lo compadecía; con todo esto que está pasando..."

"Con todo esto que está pasando" dejó a Virginia, un día de verano, en Londres. Virginia, muy delgada, de negro, sin polvos, sin *rouge*, sin alhajas: infinitamente bella. impresa en su rostro la marca de todos sus sueños. ("La próxima vez que nos encontremos... Pero usted viene siempre por demasiado poco tiempo a Londres..."). La dejó en el momento en que trabajaba en su *Roger Fry* ("Es tan difícil escribir sobre un amigo muerto...").

¡Tan difícil! ¡Siente uno tanto miedo de desagradarle, de traicionar sus deseos más íntimos!

Por eso, yo hubiera querido ahora poder limitarme a escribir:

*A Virginia Woolf...*

Porque yo también, buscando una frase, no hallé ninguna que pudiera ponerse junto a su nombre.

### El immaculado conocimiento

...El cuarto que ocupó en la pensión Rodríguez es chiquito, interior, con ventana a un angosto patio en penumbra. Acomódome fácilmente con la falta de luz y con la severidad del menaje. A cambio de tales descomodidades gozo de un inquebrantable silencio que vale por todas las molicias. Tengo una cama de hierro, una palangana en su trípode, dos sillas, una mesita y una anaquel. No necesito más. Como libros ajenos a mis estudios, aquí están el Quijote y un tomo de Tirso de Molina. En cuanto a extranjeros, disfruto del Sartor Resartus de Carlyle y del Zarathustra de Federico Nietzsche. Hace cincuenta años, cuando yo estudiaba en Valencia, aprendí el francés en Baudelaire y el italiano en Leopardi.

...Pero mi natural es silencioso y un tanto huraño. La vida que llevo puede citarse cual dechado de sobriedad. Siempre he sido así. Tengo, no obstante, buenos amigos entre mis condiscípulos. La esquivéz no rechaza la amistad. Los estudiantes de ahora están enterados de las cosas del espíritu, trabajan en las aulas y en la casa, procuran luego esparcirse. En los esparcimientos —teatros, cinematógrafos, etcétera— es en lo que yo no los acompaño. A veces, algún camarada me pregunta qué me parece tal cual película o tal o cual comedia, y yo me encojo de hombros. A solas en mi cuartito de la pensión abro mi Zarathustra, como epílogo a las austeras meditaciones sobre el derecho. Hace un momento, abriendo el libro al azar, ha tropezado la vista con un título que decía: El immaculado conocimiento. He dado un brinco. No materialmente, sino en espíritu. Porque eso es todo: conocer, comprender, compenetrarse con las cosas y con el universo. Conocer de un modo límpido, immaculado.

(Azorín, artículo Los estudiantes, en La Prensa, Buenos Aires, 16 de febrero, 1941).

## AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

## DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

# Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

## AHORRAR



## Con Ciro Alegría

(De Ercilla. Santiago de Chile, diciembre 24 de 1940).

Ciro Alegría. Hermoso nombre, digno de protagonizar el encantamiento de un mar niño. Pero es el novelista peruano que escribe sus fábulas en Cisterna, en su blanca casita, cercada de jardincillos y sobre la que, de cuando en cuando, zumban los pájaros mecánicos de *El Bosque*. El lleva el fino poncho peruano de sus 33 años de experiencia en los hombros de este instante. Ha sembrado su corazón en dos libros, en las semillas de maíz y trigo que a los catorce años puso en los surcos de un fundo de su abuelo, y en la médula de sus dos hijos—Ciro y Alonso—, nacidos en Santiago. Suficiente y proverbial destino para un hombre. Mas Ciro no sólo es hombre para ningún cartabón triangular de egoísmo, no lo es para él solo. Lo ha sido y lo es para los demás. Nació gritando su generosidad en Otuzco y cuando llegó la hora de jugarse entero sobre el tapete social, en la insurrección aprista de Trujillo, su valor pidió carta y un fusil su convicción. De la tierra a la estrella, de abajo para arriba, en todos sus dimensionales puntos, artista y hombre, con lealtad y con gracia. Así sabe elevar verso, novela, drama, voluntad y ternura. El pulpe de las tiranías militares de su patria casi lo exprime en los mazmorritos, tentáculos y el bacilo de Koch casi lo hizo blanquear hasta lo irremediable. De la primera lo salvó el destierro y la hospitalidad de Chile y, esto mismo, también de lo segundo. La literatura lo atacó desde que era colegial. Y quizás estuviese a esta fecha batallando en los tribunales, hecho un joven y distinguido forense, si su hambre de conocimiento y afán de justicia no lo hubieren llevado a dirigir el Movimiento de Reforma Universitaria en los claustros de la Universidad de Trujillo. Pidió la expulsión del Rector y los catedráticos: lo expulsaron a él. Mejor. ¿Después? Este señor después exhibe una barba fecunda de más de una década. El autor de *La Serpiente de Oro* (Premio Nascimento 1935) *Los Perros Hambrientos* (premiada en otro concurso nacional del año pasado) y *El Mundo es Ancho y Ajeno*, casó, aquí, con Rosalía Almézquita, limeña y excelente pianista. Y sigue fiel a su costumbre de mirar cejijuntamente, como quien trata de ultraver el filo de los horizontes reverberados de imposible.

### RUMBO

Ciro Alegría vuelca con lenta y andina voz sus recuerdos:

—Después, hombre, habiendo "cometido" ya algunos versos derivé al periodismo, bajo la tutela cordial de Antenor Orrego y Alcides Spelucín, en *El Norte*, diario que contribuyó en forma decisiva a despertar la conciencia política, que se consolidó al surgir el Aprismo, cuya ideología y emoción me ganaron. Participé en la Revolución de Trujillo. Me interné en la montaña para escapar de las iras de la tiranía de Sánchez Cerro. Me apresaron en Otuzco y fuí a parar a una celda de la Penitenciaría de Lima. Allí conocí a Juan Seoane—el autor de *Hombres y Rejas*—, para quien guardo entrañable afecto. Yo asistí al nacimiento del escritor formidable que escondiase en aquel compañero fino, derecho y claro como una noble espada. Durante el año que estuve ahorrado, leí mucho. Una ley de amnistía me devolvió a la calle. Otra vez me orienté hacia el periodismo. Fuí redactor de *La Tribuna*, el novedoso y ágil vespertino que contó con el aporte de los escritores de mi partido. Hace seis años que llegué a Chile, deportado por el Gobierno de Benavides.

### LITERATURA DE AQUI

—¿Qué piensa del ambiente intelectual de Chile?

—Pues que tiene un ambiente intelectual activo, interesante. Se ha dicho que ésta es una tierra de historiadores. Bueno. Yo creo que más lo es de poetas. Pero esto no quiere decir que no existan novelistas. Hay ambiente intelectual por el hecho fundamental de que no existen vallas que detengan la libre expansión de la cultura, cosa que no sucede en mi patria. Los artistas, los escritores auténticos sólo pueden darse donde hay libertad, como la hay, por ejemplo, aquí.

—¿Y el problema de la novelística sudamericana?

—Lo es de estudio, de trabajo y de tiempo. Considero que si no tenemos grandes novelistas es porque todavía carecemos del potencial artístico capaz de darnoslo, y este potencial no puede obtenerse sólo a fuerza de imaginación, pues entraña, podría decir, algo así como la estilización del tipo humano que en Indoamérica no se ha conseguido aún. Tenemos acá, repito, buenos novelistas, mas no verdaderos grandes novelistas nuestros, novelistas de nuestra América.

—¿Y *La Vorágine* y *Don Segundo Sombra*?

—Novelas, en efecto, sí; no niego sus méritos. Pero, ¿reflejan, ciertamente, nuestra americanidad? Yo tengo mis reparos que formular a esta literatura de barrio. *La Vorágine* es todavía producto de la retórica española, sus personajes son modelo de falsedad literaria: allí está aquel Arturo Coba, ése que se lo pasa persiguiendo a una hembra por toda la selva, cosa que no puede menos que causar hilaridad a cualquiera que conozca o sea capaz de imaginar la existencia selvática, bárbara. En cuanto a *Don Segundo Sombra*, tiene, a mi juicio, mejor representación de argentinidad todavía que ciertos cantos de Lugones, y, mucho menor aún, que la que emana del relato de Hudson, titulado *El Ombú*, casi desconocido por el público.

### PREDILECCION

—¿La novela que más admira?

—Sigo admirando más que a ninguna otra *La Montaña Mágica*, de Mann. Thomas Mann. Esta obra me conmovió profundamente. Debo advertir que la leí mucho antes de suponer que iba a necesitar una silla de reposo en San José de Maipo—el entrevistado estuvo allí dos años, tratándose una afección pulmonar—ni cosa parecida. *La Montaña Mágica* es la primera obra humanística de los tiempos modernos. Y *Las Historias de Jacob* prueban que Mann es el escritor privilegiado, capaz de llevar la comprensión del hombre hasta los límites más extremos.

—Se ha formado un plan antes de escribir sus obras?

—Sí, pero no detallado. Buco un fondo novelístico, perfilé unos cuantos personajes, y luego entro a la tarea. Escribo en mi lecho, con una pluma fuente, a cualquier hora del día, sin pen-

La familia Corpeño tiene la pena de participar a usted que el día veinte del mes de noviembre de 1940, ocurrió, en esta ciudad, el fallecimiento del Cónsul General de El Salvador en Cuba, Doctor José Dolores Corpeño.

La Habana, 23 de noviembre de 1940.



Ciro Alegría  
(1939)

sar, en la exposición, ni en el nudo, ni en el desenlace. Todo está en comenzar un capítulo: no tengo nunca delineado el siguiente, surge solo. Y así, los demás, los que sean, sin número previsto.

—¿Como se puede ayudar al escritor a mejorar su condición?

—Al intelectual, al escritor en general, me parece que no lo puede ayudar, sino él mismo. Un hombre de letras no va a ser más hombre de letras si se le regala una casa o un consulado. El problema no se resuelve favoreciendo a contados literatos con prestigio. El asunto es encontrar modos de favorecer el desarrollo de la cultura del pueblo.

### PROBLEMA INTELECTUAL

—¿Su opinión sobre los concursos?

—No puedo negar que son un estímulo. Pero no resuelven, ni mucho menos, el problema de la condición bastante angustiada de la mayoría de los escritores. Son algo así, aunque la comparación no sea apropiada, como los costosos pulmones artificiales que sólo consiguen usar los que tienen suerte, los afortunados.

—Aparte de la novela, ¿cultiva otro género?

—Sí, el teatral. Hace dos años escribí *Genesis*, un drama. Su representación requiere el empleo de algunos recursos de la técnica moderna, cosa que me ha impedido pretender que se le ponga en escena aquí.

—¿No cree que el teatro será anulado por el cine?

—No, no. Pero prefiero no discutir el punto. El teatro me place, me es simpático y las cosas que nos simpatizan y agradan siempre habremos de desear que vivan, que no mueran nunca.

—Bien, vamos a otra cosa, ¿está contento de vivir en Chile?

—Sí. Chile me parece un gran país cuyo valor característico es el respeto por el hombre. Salvo tal o cual excepción que no hace variar el panorama general, aquí se vive dentro de un ambiente de libertad, propicio al desarrollo de todas las actividades humanas.

Y estas últimas palabras las dice Alegría con el más puro tono.

JUAN JOSÉ



## Así andan las cosas... en El Salvador

(Documentos. Envío de René Glower. México, D. F., México, enero de 1941).

### El Gral. Martínez habla sobre la Libertad, la Fraternidad, el Amor y la Democracia

El general Maximiliano Hernández Martínez, Presidente vitalicio de El Salvador, pronunció en noviembre pasado dos discursos que lo perfilan como una mansa paloma portadora del legendario olivo de la paz. Uno de dichos discursos, que podía titularse *Apología del Amor y de la Fraternidad*, lo pronunció en la plática semanal que trasmite el llamado "Partido Pro-Patria"—que no es otra cosa que un grupo de asalariados—y el otro en la Asamblea de Alcaldes de toda la República, reunida en la capital, y que podía titularse *Apología de la Democracia*.

En un estilo barroco, el amoroso como demócrata gobernante, que suprimió la vida a veintidós mil campesinos y tiene en el ostracismo a más de tres mil ciudadanos, dice en el primero de los discursos mencionados: "Pero no debemos buscar la lucha para dar la felicidad a los pueblos, porque los medios violentos engendran los odios profundos, grandes sufrimientos que forjan cadenas que siempre atan, ligando a los pueblos en eternos odios y venganzas, porque lo que ata el odio, de la misma manera se desata. Sólo los lazos del AMOR perduran al través de los siglos, y los hombres debiéramos comprender esta única verdad para encaminar nuestros pasos por este único sendero que a través de los siglos brilla como única esperanza redentora de la humanidad."

Siete veces pronuncia en su pequeño discurso la palabra AMOR el general Martínez. Es como si la palabra, subconscientemente, le estuviera haciendo cosquillas en la lengua, para indicarle, también de manera subconsciente, la clave única que existe para la estabilidad de las relaciones humanas. Y es así cómo—entendiendo que sin él sospecharlo—va forjando, con palabras más o menos felices, su propia cadena, cuando expresa que "Es más fácil esclavizar que libertar", porque con esa frase ha definido su política: ha esclavizado a su pueblo, porque no era capaz de gobernarle con libertades. A renglón seguido expresa: "Lo que más necesita el hombre es ser libre, libre para hacer el bien". Pero el general Martínez entiende que sólo se hace bien cuando se le adula, porque tan pronto como un audaz osa enfrentarsele, o lo fusila, o lo arroja a las pocilgas más insalubres. Un poco más adelante, vuelve a repetir el general: "El hombre debiera ser libre en su propia Nación..." Es decir, que el gobernante que amordaza la prensa, expulsa a los intelectuales, a los maestros de escuela, y a los obreros; el que prohíbe las reuniones y el libre tránsito, manteniendo para el efecto en eterno "estado de sitio" al país; el que restringe el derecho al sufragio, etc., resulta en este discurso convertido en apóstol de la libertad y de la tolerancia. Los salvadoreños realmente, "deberían" ser libres en su propia nación, deberían allá ejercer los derechos y las garantías que les conceden sus leyes; deberían, sobre todo, ejercer el derecho a decirle al general Martínez, cuando está pronunciando discursos como este que comentamos, que está mintiendo, que está falseando la historia, que está levantando ante su pueblo cátedra de hipocresía. El salvadoreño debería tener derecho a reunirse libremente, como en todo país civilizado, para deliberar sobre los grandes problemas nacionales. El salvadoreño debería tener derecho a escoger a sus hombres de gobierno

y elegirles libremente, haciendo uso del sufragio de acuerdo con las leyes que expresamente se lo garantizan. El salvadoreño, en fin, debería tener el derecho a decirle al general Martínez, frente a frente, sin valerse de la hoja anónima, de la imprenta clandestina, ni del mimiógrafo cómplice: "Usted, señor, no tiene por qué erigirse en el hombre providencial de la Nación para gobernarnos; usted, general, no es el hombre llamado a hablarnos de libertad, porque nos las ha matado todas; usted, general, está sobrando ya y debe abandonar el poder, antes de que una ola sangrienta venga y lo derroque a costa de muchas vidas..." A muchas cosas tienen derecho los salvadoreños en su propia nación, pero el general Martínez sabe muy bien que si esos derechos se ejercieran tan ampliamente como la ley los garantiza, su permanencia en el poder sería cosa de minutos.

El otro discurso, el pronunciado en la Asamblea de Alcaldes, registra este párrafo, que si no fuera porque es una daga que el mismo mandatario se ha dirigido a sí mismo, tal vez ya habría sido esculpida en bronce y colocada en el Salón Azul de la Asamblea Legislativa:

"Las armas con que la democracia debe luchar decididamente contra la dictadura, que es sinónimo de crueldad, son la paz, la fraternidad y la cultura. Debemos poner todo lo que sea necesario y esté de nuestra parte para luchar por el estado democrático americano, que no es otra cosa que la más fiel interpretación de la justicia universal, a lo que todo hombre consciente tiene derecho a aspirar".

Por lo visto, el pueblo salvadoreño es un pueblo de *inconscientes* y no tiene derecho a aspirar a que el estado democrático sea una realidad en su patria. ¡Pobre, triste y desventurado pueblo...!

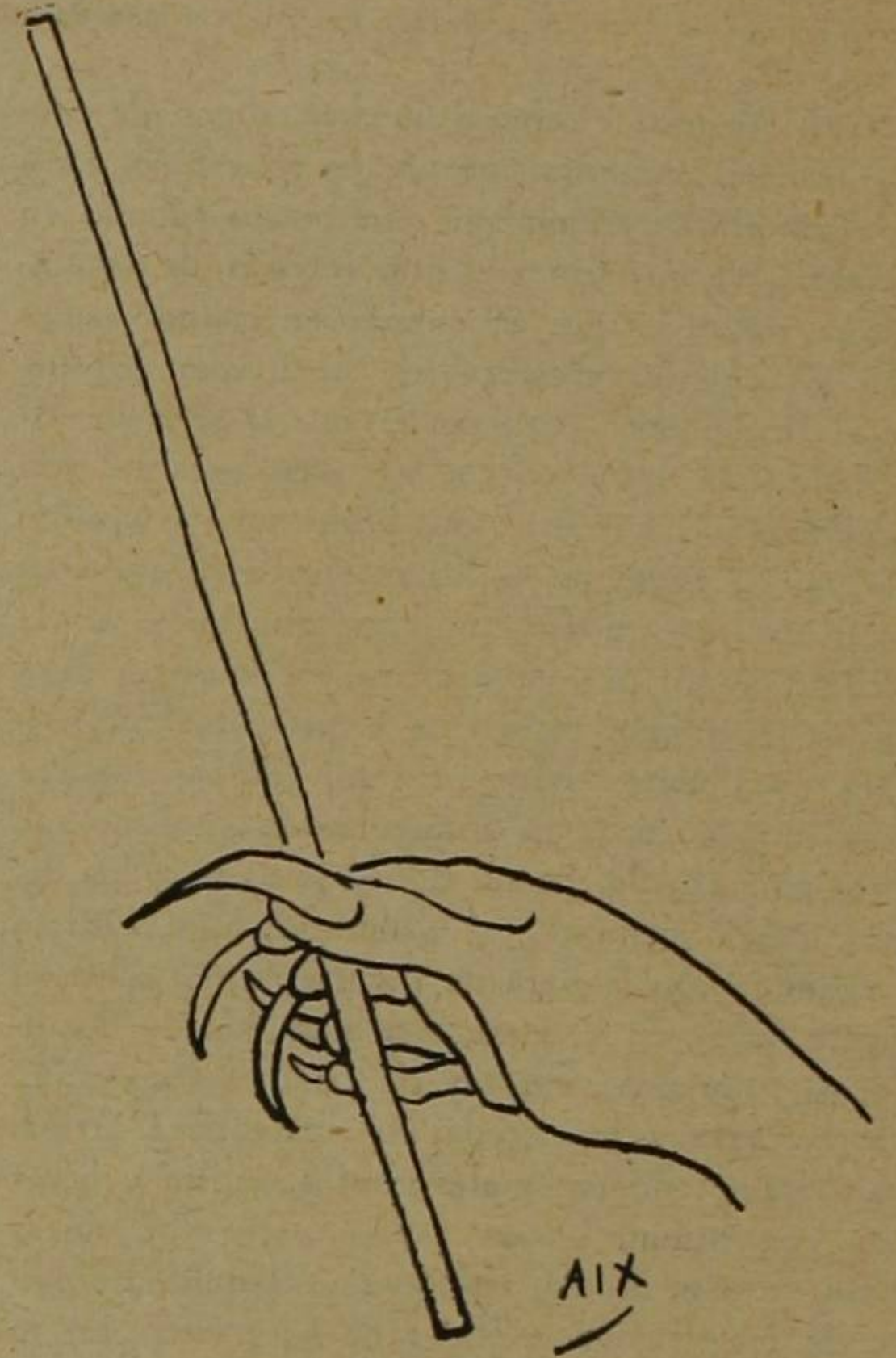
CARLOS JOSE QUINTANA

México, D. F., diciembre de 1940.

*De un escrito presentado por el coronel José Ascensio Menéndez, ex-Subsecretario de la Guerra del Gobierno de Martínez antes que éste tratara de reelegirse, presentado a la Corte Suprema de Justicia, tomamos el siguiente aparte:*

"Honorable Corte Suprema de Justicia:

El día 12 de enero del corriente año, a las 6 y 30 p. m., fui capturado en la ciudad de Santa Tecla. Viniendo con dirección a esta capital, se me hizo la señal de parar, la que atendí inmediatamente. En ese mismo instante, una camioneta fue atravesada frente a mi automóvil, el cual manejaba yo mismo. Al punto, diez o más individuos vestidos de paisano—sin medir palabra—se arrojaron sobre mí, obligándome a trasladarme a la camioneta. Este incalificable atropello tuvo todas las características de un secuestro, puesto que ningún distintivo de autoridad pude notar en los individuos que de manera tan brusca se apoderaron de mi persona. Y sólo me dí cuenta que procedían—probablemente—"de orden superior", hasta que llegamos a la Policía Judicial, en donde se me despojó de todo lo que llevaba sobre mí, registrándose inclusive los zapatos. Acto continuo fui lanzado y encerrado en una pocilga, donde permanecí incomunicado. La referida pocilga tiene dos metros y medio de ancho por tres de largo, forrada por los cuatro



La varita mágica de los bribones

lados y el techo de lámina, tan averiada y sucia, como ya no se usa ni en los mesones de arrabal. El piso es de tierra, prolongación del patio. Fácil es comprender, viviendo en el trópico, las temperaturas que allí se experimentan en los meses de febrero, marzo y abril. Permanecí en esas condiciones durante más de tres meses, hasta que el médico—sin que yo lo solicitara y en vista de un grave ataque de apendicitis, provocado por las condiciones en que había permanecido—dictaminó el traslado a otra habitación. Hasta hoy no he podido explicarme cuál fue el objeto de llevar a cabo mi captura en la forma que al principio dejo expuesta. No quiero creer que haya habido la deliberada intención de provocar un grave incidente por la forma brutal en que se efectuó; pero sí da en qué pensar el hecho de no haberse empleado el método legal, decente, fácil y seguro, que consiste en que el Ministerio de la Guerra envía un ayudante al oficial en cuestión con la orden de presentarse inmediatamente a tal lugar y guardar arresto. Lo que sigue, la ley y el sentido común lo indican. En mi caso, si no cumplía al momento, me hacía reo de desobediencia, con las consecuencias que el Código Militar señala".

"Y ahora, creo del caso—para la mejor comprensión de los hechos—declarar mi apego, tal vez exagerado, a los principios y a las instituciones de la República. Hace veintinueve años—en 1910—siendo subteniente del Ejército de alta en "El Zapote", por haber declarado, con otros compañeros, nuestra pena por la campaña reeleccionista que ciertos elementos hacían por el entonces Presidente General de División don Fernando Figueroa, fui trasladado de la guarnición de San Miguel, a Jocoro (departamento de Morazán) y de aquí a la frontera y postergado en mi ascenso. En 1918, siendo Mayor de Plaza en Santa Tecla, se habló de la reelección de don Carlos Meléndez. Manifesté a éste mi decisión de retirarme del ejército. Me felicitó, diciéndome que él no tenía intención de continuar en el Poder, y para demostrarme su confianza me dejó por algún tiempo de Comandante Departamental. En 1926,



se habló de la reelección del Dr. don Alfonso Quiñónez Molina. Fué testigo entonces de grandes y espontáneas manifestaciones populares para el mandatario Dr. Quiñónez, quien había tenido la gentileza de invitarme a sus jiras departamentales. A pesar de esa gentileza, mi conciencia de ciudadano me obligó a trabajar en contra. Se me comisionó cortesmente para ir a hacer estudios militares en el Ejército francés. Encontrándome allá fuí postergado en mi ascenso a Coronel en 1928. Y por último, en 1938, se volvió a tratar de la reelección. También en esta ocasión demostré mi inconformidad, y no pudiendo continuar en esas condiciones, hice dimisión del cargo de Subsecretario de Guerra, Marina y Aviación que desempeñaba, concebida—más o menos—en los siguientes términos: "Señor Presidente: Por no estar de acuerdo con los trabajos de reelección que actualmente se llevan a cabo por todas partes en el país, por medio de radio-difusoras, autoridades públicas y aún por "La República", suplemento del Diario Oficial, con la tolerancia de las autoridades supremas, y estando lo anterior en flagrante oposición con el juramento que de conformidad con nuestra Constitución Política presté al hacerme cargo de las funciones de Subsecretario de Estado en las Carteras de Guerra, Marina y Aviación, ante usted, de la manera más atenta y respetuosa, interpongo, con el carácter de irrevocable, mi renuncia del referido cargo. No omito expresar al señor Presidente mi más profundo agradecimiento por la confianza en mí depositada durante más de seis años, confianza a la cual—por otra parte—traté siempre de corresponder patrióticamente en la medida de mis modestas aptitudes. Dios, Unión y Libertad. J. A. Menéndez". La anterior renuncia fue presentada el 16 de agosto del año próximo pasado, y desde ese día fuí objeto de la más fastidiosa vigilancia. Vendí mi casa de habitación para trasladarme a vivir al campo, en mi propiedad "El Faro", sita en los Planes de Renderos, queriendo demostrar a todas luces mi intención de retirarme a la vida privada, lejos de toda intriga. No se me dejó en paz y, por el contrario, se hostilizó hasta a mis empleados. Y el secuestro de que os he hablado al principio fue la culminación de este estado de cosas."

El escrito del cual tomamos estos párrafos fue presentado a la Corte por la hermana del reo, *Eloísa Ascensio Menéndez*, el 5 de julio de 1939, y era con el objeto de pedir la exhibición personal del reo. El escrito no fue atendido. Con fecha 22 de septiembre del mismo año fue presentado otro escrito que tampoco fue atendido. Y con fecha 28 de septiembre, sintiéndose el reo con síntomas de envenenamiento, dirigió al Presidente Martínez la siguiente carta:

San Salvador, 28 de septiembre de 1939.  
Sr. Presidente:

Sólo por tratarse de hechos sin precedentes en los anales de mi patria, me atrevo a distraer por un momento su elevada atención. Voy a cumplir nueve meses de permanecer guardando prisión ilegal en la Policía de Investigaciones Especiales, y hace más de dos que elevé por tal motivo, a la Corte Suprema de Justicia, una solicitud de Amparo Constitucional, no habiéndoseme notificado hasta la fecha ninguna resolución, no obstante haberse entrevistado el Sr. Juez Ejecutor nombrado, Dr. José Santos Morales, el día 2 de agosto próximo anterior. El Dr. Morales devolvió a la honorable Corte las diligencias con el informe correspondiente el día 9 del mismo mes de agosto, es decir, hace cincuenta días, lo cual constituye—según la ley—retardo de justicia. Lo más

grave del caso es lo siguiente: en estos días, las autoridades encargadas de administrar justicia, a fin de justificar el referido informe y la arbitraria prisión en que me encuentro, están—en el proceso militar—cambiando fechas, agregando autos ficticios y tomando declaraciones a testigos falsos. Y como lo anterior constituye un grave delito castigado por nuestras leyes, y siendo Ud., Sr. Presidente, el Primer Magistrado de la Nación, lo pongo en su conocimiento para lo que estime conveniente resolver. A fin de ilustrar con más amplitud esta denuncia, me permito adjuntarle una copia de la que dirigí al máximo Tribunal de la República con fecha 15 de septiembre corriente. Otro hecho—que corre parejas en perfidia con el anterior—, es el que se relaciona con mi salud y probablemente con mi propia existencia. Es del caso recordar que durante más de un cuarto de siglo nunca me declaré enfermo. Esta circunstancia es bien sabida por Ud. y todas las personas que me conocen. Pero desde hace algún tiempo he venido recibiendo avisos de que se atenta contra mi vida; y en efecto, a partir del segundo mes de encontrarme preso, he experimentado—y estoy experimentando en los momentos que me dirijo a Ud.—tales trastornos en mi organismo, que por lo insólitos, no pueden ser más que los efectos naturales de un lento envenenamiento a que se me ha estado sometiendo. A fin de proceder con serenidad y justicia—tanto en el primer caso como en el segundo—, si Ud. me lo permite, propongo a su elevado criterio la siguiente solución: que Ud. nombre dos abogados y dos médicos de su parte, y yo el mismo número de abogados y de médicos de la mía. Esto, con el objeto de verificar la verdad de los hechos que le denuncio. Con ello Ud. descarga su conciencia de una grave responsabilidad, y yo tendré la ocasión de defender mi libertad ilegalmente restringida y mi vida en grave peligro en estos momentos. La idea de dirigirme a Ud. en los términos que lo hago, me la sugirió su elocuente discurso pronunciado por radio el día 15 del corriente, el cual abunda en palabras llenas de la más profunda y generosa filosofía sobre la Justicia y el Derecho. Después de haberlo escuchado, lleno de optimismo me dije: "No es posible que un espíritu semejante pueda ordenar cosas tan ruines."

Si por razones que yo no puedo penetrar Ud. resolviera no atender mi solicitud, le ruego al menos ordenar se me permita hacer mi testamento y legalizarlo en debida forma.

Dios, Unión y Libertad.—J. A. Menéndez.—Coronel.

Ni los escritos anteriormente citados, ni la carta que enviamos completa, fueron atendidos. Entonces se procedió al

medio infalible—el único al cual teme el general Martínez—de hacer circular en hojas impresas al mimiógrafo estos escritos, y entonces sí atendió al llamado. Fue así como en octubre del año pasado, fue puesto a bordo de un avión y trasladado a Nicaragua, de donde hubo de escapar a la vigilancia de la Guardia Nacional por la frontera con Costa Rica.

### Lo cuenta una maestra

México, D. F., 5 de abril de 1940.

"Sería cosa de nunca acabar, el querer relatar a Ud. la tremenda aventura de mi viaje ilegal desde la tierra hasta Honduras, o mejor dicho hasta su capital. Bástele saber que fueron cuatro días de travesía mortal por entre montañas altísimas y desfiladeros; a través de llanos desolados, bajo un sol ardiente; con temor de ser alcanzada por la policía antes de cruzar la frontera, con temor de ser asaltados mi gente y yo por los salteadores que pueblan las serranías hondureñas. Con el himno de El Salvador y la Marsellesa en los labios en las mañanas, con un gesto de cansancio y de agotamiento por las tardes. Fue algo arriesgado y terrible, que por más que lo imaginé antes, sobrepasó a la realidad dura, que me hacía verme en las noches desvelada, sentada en suelos húmedos, mal comida y sin saber a dónde llegar.

"En El Salvador pasé escondida diez días en casa de N y un mes y días en la de Z. Las dos familias que me alojaron fueron finísimas y el último me dejó hasta que decidí la fuga, ayudándome con dinero y con su guardia en la madrugada de mi salida. Es un buen camarada este Z.

"X, también se movió mucho y movilizó la opinión de la *high life*, como se dice allá, en mi favor. Gastó sus dineros en atender a diplomáticos de... y..., etc. tratando de que yo obtuviera un amparo diplomático, pero sólo fueron promesas y el tiempo pasaba. Así, pues, decidí jugarme el pellejo y escaparme. M. me fue a dejar hasta Santa Rosa de Lima en carro y de allí me fuí con una mujer del pueblo a quien se le dijo que yo me fugaba de casa de mis padres en busca de mi marido que estaba en la costa norte de Honduras y que si me llevaba. Pagué, además, un guía por mi cuenta. La señora iba con un hermano y un hijo. Los cinco romeros conocimos el cansancio, la fiebre y el hambre. Ellos me consideraban mucho, pues decían:—"Pobrecita, se ve que no está acostumbrada..."

"En Tegucigalpa pasé escondida veinte días. Al fin supe por... de... que estaba en esa ciudad... amiga a quien conocí en San Salvador. Me puse en comunicación con ella y de repente, como por encanto, a cambio de la fría recepción de un tío, ... me fue a buscar para que me hospedara en su casa y me convirtió de Cenicienta en Princesa. Paseamos juntas. Su marido, un abogado conservador, pero de lo más honrado que tiene Honduras en materia de Abogados, se portó conmigo como un gran amigo, por el solo hecho de que yo era conocida de su mujer. Me llevaron y trajeron en fiestas y me ofrecieron asilo permanente en su casa. El ofrecimiento era ventajoso, pero yo quería llegar acá. Dos meses de estancia en Tegucigalpa, voy después a P. con..., ella está mal con el gobierno, veo que teme mi estancia allí, ... no me abandona, viene a P. y con ayuda de un salvadoreño me arreglan pasaporte en 24 horas; luego me ponen a bordo de un avión con rumbo a Puerto Barrios el 10 de enero. Hasta allí lo más importante de mi aventura, pues ya entro en Guatemala con pasaporte en regla."

## Caballeros:

sus vestidos de casimir

## Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

## SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO  
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas  
TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado



(Párrafos de una interesante carta de *Amparito Casamalhuapa*, de quien en días pasados publicamos un vibrante discurso pronunciado ante la estatua del General Gerardo Barrios el año pasado, con motivo del aniversario del famoso militar salvadoreño. Este discurso, (\*) en el cual la profesora Casamalhuapa delató ante la conciencia del pueblo salvadoreño gran número de iniquidades cometidas por el gobierno de Martínez, sobre todo el escandaloso contrabando de drogas heroicas por altos funcionarios del Estado, obligó a la distinguida escritora a huir como cualquier prófugo de la justicia, pues ya antes se le había negado pasaporte para abandonar voluntariamente su país. De esta manera, las nuevas generaciones de intelectuales salvadoreños, se están viendo compelidas a llevar vida migratoria, porque ya les es imposible respirar el ambiente creado por la dictadura.)

### Nota

Ya para cerrar esta entrega, encontramos en un canje de *El Salvador (Diario de Hoy)*, del 3 de febrero, este comentario:

### Francisco Morán vuelve al magisterio

Debemos informar con manifiesto agrado que el profesor don Francisco Morán ha vuelto al magisterio. Está ya impartiendo sus clases en el Colegio *García Flamenco*—uno de los baluartes del pensamiento libre y democrático en El

Salvador—y sabemos que tendrá a su cargo más de una materia en la Escuela República de España, y en la Normal de Maestros.

Sea bien llegado de nuevo a la escuela patria el profesor Morán. El ha unido siempre al claro talento, a la expresión ágil y a la preparación técnica, una devoción fervorosa al niño. Es un maestro por vocación. Es también un hombre puro y digno, que construye con su ejemplo.

Y mejor todavía si llega al aula en instantes como este, en que las instituciones nacionales necesitan que la juventud se forje al calor de los ideales en que ellas nacieron. Debemos ir sustituyendo a los hombres de poca o contraria fe en la Democracia por otros capaces de entender el mandamiento excelso de la ciudadanía.

Hemos inquirido sobre el significado de esta nota, que aparece en la página editorial, porque Francisco Morán es conocido nuestro, como que estudió en la Escuela Normal de Heredia; y sabemos de su fervor por el niño y de su devoción por la escuela. Pues bien, después de tanto inquirir hemos sabido, por medio de salvadoreños bien enterados residentes en Costa Rica, que a Francisco Morán, propietario de un colegio junto con otros dos magníficos elementos del magisterio salvadoreño, le estaba vedado, desde hace dos años, poner el pie en su propio instituto, por el pecado de no cernir con la tendencia continuista del democrático gobernante salvadoreño!

Así andan las cosas...

## El sueño de Han-Hin

(En el *Rep. Amer.*)

(Este cuento obtuvo el 2º premio en los *Juegos Florales Estudiantiles que organizó el Comité Estudiantil Pro-Centenario de la Universidad de El Salvador*, 1941).

Han-Hin estaba sentado fumando su pipa en la puerta de su casa. El humo lo envolvía voluptuosamente, y con él, los recuerdos volvían a su mente. Han-Hin era muy viejo; ya se había cansado de contar las lunas que había visto en su vida. Ahora, después de una larga jornada, sentíase tranquilo, porque pronto iría a reunirse con sus antepasados. Sus hijos eran hombres, y a su alrededor crecían los hijos de sus hijos. Además, era feliz al pensar que su sangre se transmitiría a través de ellos. En su juventud había trabajado mucho; hasta había viajado en busca de nuevos horizontes. Cuando tuvo cierta fortuna, regre-

só a la tierra natal y tomó esposa. Ahora, sentado en la puerta de su casa, sonreía al recordarla. Era menuda, con sus ojos llenos de misterio. Fué buena. No podía quejarse. Era hija de un amigo de su padre. Se fué como había llegado: silenciosamente, sin pedir nada. Y ahora, reposaba allá, en la Gran Morada. Pronto la vería.

Han-Hin dejó de soñar. Miró el cielo oscurecido. Parecía que iba a llover. Lentamente, con pereza, se levantó para entrar en la casa. Vió a su hijo menor que hacía cuentas, sentado delante de una mesa pequeña. Cerca de él, uno de sus nietos comía frutas secas. Han-Hin siguió su camino, arrastrando con lentitud los pies. Era feliz. Todo estaba bien. No le quedaba ya nada que hacer. Tenía sueño. Pronto dormiría en el lecho de tierra que tenía preparado, en un rincón del cementero familiar...

Han-Hin sintió frío. Pero ahí estaba su lecho tibio, preparado por su hija Li-fah. Apagó la pipa y entró en su alcoba. Recordaba ahora

los viejos cuentos de su abuela y la canción monótona con que lo adormecía cuando era niño. ¡Bah! Entonces era muy chico y se alegraba con ello.

Por una ventana entró un rayo de luz, e iluminó el rostro arrugado y pensativo de Han-Hin. Poco a poco, fué perdiendo la noción de las cosas que lo rodeaban. Se iba... muy lejos. Vióse en sueños caminando por un arrozal. ¡Ah! ¡Cuánta riqueza la de esos campos! Cruzó caminos que se destacaban luminosos como si el polvo fuese luz. No muy lejos vió ante sí una muchedumbre: rostros epigmáticos, figuras conocidas que le sonreían o alzaban el puño amenazador. Aquél, pequeñito y de rostro enjuto, parecíase a su amigo Tsin-Lin; éste, tenía una extraña semejanza con Su-Liang, el comerciante que conociera en un viaje a Fucheu. Y, ¡cosa extraña! Sus figuras no impresionaban a Han-Hin. Como si la niebla se las tragase, aquellas sombras se disiparon. Ahora veía muchas casas, hermosas unas, destartadas otras. Era la síntesis de su vida.

Han-Hin sentía su rostro inmóvil: nada podía emocionarlo ya. Su sangre parecía circular cada vez más lentamente, y un viento frío le comunicaba un cansancio extraño. Quería dormir, reposar un largo tiempo.

Repentinamente, se encontró a la orilla de un río de aguas tranquilas. En la ribera opuesta había una pequeña pagoda. El quería pasar, pero no había barca. Luego, sin saber cómo, encontróse sentado en una barquilla que se alejaba rápidamente en dirección a la pagoda. Vió a sus hijos y nietos en la orilla abandonada que le gritaban para que volviese; pero estaba tranquilo y no tenía deseos de volver a sus hijos. Los miraba hacerse cada vez más pequeños, conforme su barca se alejaba. Llegó frente al templo. Salió de él un bonzo y lo condujo al interior de la pagoda. Dentro vió a un anciano respetable que le tendía una mano. Cuando estuvo cerca, observó que en el hueco de esa mano había una perla que despedía hermosos reflejos. Sin saber por qué, sintió que esa joya le pertenecía. Sí. Era suya. El anciano le hizo señas para que la tomara, y le dijo:

—Han-Hin: has sido un buen hombre durante toda tu vida. Trabajaste mucho y fuiste siempre honrado; no sentiste envidia ni celos. He aquí tu recompensa: una vida útil. Las puertas de la Gran Morada están abiertas para tí.

Han-Hin hizo una gran reverencia y en silencio se encaminó hacia la entrada del templo. No sabía dónde estaba la Gran Morada, pero confiaba en poder llegar a ella. En la puerta encontró de nuevo al bonzo, quien lo tomó de una mano y lo condujo a una campiña llena de ciruelos en flor. Han-Hin deseó tomar una de aquellas flores. Cuando lo hizo, encontróse muy ligero; toda fatiga desapareció. Y el bonzo dijo:

—Esa flor que has tomado representa la virtud. Ahora tienes en tus manos una vida útil y virtuosa, puedes emprender el camino a la Gran Morada. La encontrarás fácilmente.

Han-Hin notó que ya no estaba en el mismo sitio. Pero, ante sí veía un sendero que llevaba a una cumbre coronada de nubes. Sintió entonces una gran alegría y, silenciosamente, caminó hacia la mansión que había ganado en el mundo.

En el pequeño cementerio familiar descansó Han-Hin, en un féretro de fuerte madera, con una sonrisa enigmática en los labios. Había llegado a la Mansión del Descanso.

HILDA CHEN APUY.

San José, Costa Rica, 1941.

COMPRESUS MUEBLES EN LA  
Mueblería EL HOGAR,  
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.  
Apartado 1384 — Teléfono 3339





## ¿Qué veía el Ciego Ramos?

(En el Rep. Amer.)

Las viruelas habían vaciado los ojos a Ventura Ramos. El pueblo de Barba, que no advertía la ventura, enmendaba la triste paradoja y le llamaba simplemente el Ciego Ramos.

Por familia, por oficio y por su cruel desgracia, era de esos seres en quienes el afecto es desbordante; al decirle adiós contestaba como sacándose el alma, tan ferviente y agradecida era su respuesta. Hablaba con unción, ablandando las palabras, con lo que ganaba simpatías inmediatas; y cuando tañía la flauta se transportaba a mundos desconocidos al són de los apregios, en un arrobamiento casi morboso. Dos grandes oportunidades le ofrecía la Pascua para tocarla con amor.

Cuando alguien hablábale de cegueras, sonriendo afirmaba que no le hacía ninguna falta ver.

\* \* \*

En su pequeña y humilde casita ponía el acostumbrado portal o nacimiento, en homenaje a Nuestro Señor; celebraba el consabido Rosario de Navidad con todas las de ley, ley de poco margen para el Ciego que no podía extenderse a bombas ni a convites; sustituía estas bagatelas por mucha devoción, mucho aliento en la embocadura y rápida destreza en tapar y abrir los melódicos agujeros de la flauta. Le excitaba ese esfuerzo impropio de su madurez, y bajo el desorden de los mechones de plata que abrigaban su ancha frente, las venas se iban destacando y dibujaban como un mapa. —¿Era el mundo quimérico, o quizás muy real donde su espíritu se movía? — ¿Qué veía el Ciego Ramos?

Con la cara apacible, trasudando, iluminado de soslayo por las velas encendidas en el portal, mantenía el esfuerzo sin cuidarse del mundo físico vedado para él; ansioso de los detalles y luminarias que sólo perciben los ojos internos de la fe, cobraba vida extraña, le rodeaba un vago resplandor más intenso al emanar de sus cuencas secas, como chorro etéreo, al modo de los santos. Repetidas veces pensó en esa transfiguración radiante, hija del afán espiritual, teniendo por cierta la teoría de que es la vida pura emoción y no existe más realidad que la creada por nuestra propia mente. Mientras prosternado ante una Virgen, labrada por su recóndita fantasía, se transportaba al lado de los ángeles y querubes que le prestaban alas, y contemplaba al Niño Dios dentro de la apoteosis celestial descendiendo al pesebre destartado, y oía sin duda armonías que se destinan a las almas purificadas, toda realidad desaparecía para Ramos, bañado en gozos supremos.

Los demás músicos rascaban el violín y cantaban como autómatas; el Cura que encabezaba la devoción, echaba sus bostezos antes de llegar las Letanías que la concurrencia luego salmodiaba con entusiasmo en el ambiente de rosas y de urucas y de cohombros. Ellos habrían pensado en un sacrilegio al no ayudar al Ciego en su Rosario, y el sacerdote jamás negó el concurso a fiesta tan simple como piadosa.

Por lo demás había cambio de servicios, pues Ramos participaba en la Misa del Gallo; y si bien todos asistían, nadie en el pueblo ostentaba las mismas credenciales de vejez, ceguera y fe que al doliente vejete le tornaban venerable. Natural era, pues, que la Iglesia, y el Alcalde y los principales vecinos se trasladaran una vez al año al mísero santuario del ciego.

\* \* \*

Aquellas misas lugareñas nada tienen de co-

mún con las actuales del Gallo. El desarrollo ritual debe ser el mismo, pero no la piedad de estilo viejo, ni la alegría pintoresca que las caracterizaba. Penetraban de ordinario los abuelos con la compostura más acabada al templo; les obligaba la etiqueta religiosa a ir endomingados después de escrupuloso tocado, con la pura intención de no abrigar allí otro pensamiento que el de adorar a Dios y venerarle a través de las ceremonias ya familiares a fuerza de frecuentadas: las mujeres en traje largo embutían el rostro en las chalinas o mantillas, figurando estatuas arrodilladas en quietud y arrobamiento; los varones se situaban en el sector de abajo, precisamente porque la tentación de mirarlas no entibiara la disciplina espiritual a que se entregaban asimismo. Durante los domingos y fiestas de guardar, aún salían las damas con la cabeza cubierta y los ojos inclinados; al par que los hombres aguardaban alejarse un buen trecho para comenzar a encender el puro o a cruzar una que otra palabra.

La Misa del Gallo era excepcional: en ella hombres y mujeres se entremezclaban y a ninguno se le ocurría guardar su sitio ni inmovilizarse durante la nocturna ceremonia, caracterizada más bien por la más viva y estruendosa expansión.

El Ciego nada veía, pero se mostraba regocijado, resguardando el cuerpo del frío montañas de diciembre con la espesa chamarra, flauta en mano. Para quienes no carecían de ese sentido, resultaba más conveniente verla que oírla, sin que pudieran exigirle demasiado espectáculo ni al concierto, igualmente toscos, si bien muy pintorescos. Bajaban del monte los más alejados feligreses inclusive, y de cada barrio y casa salían fieles embozados en cobijas, las más de ellas rojas, provistos de sonoros instrumentos a fin de tomar parte en las alabanzas a la Virgen. Cuando resonaban las campanas el enérgico tercer repique, se veía, como cocuyos, descender por las laderas a los rezagados, alumbrándose con linternas, rápidos cual si volaran, para coger calor antes de la gélida madrugada: el amplio templo quedaba cerrado menos la puerta principal, por donde el tupido y abigarrado público penetraba en su vistoso disfraz buscando ante todo calentarse.

Al cabo el señor Cura aparecía por la Capilla, trayendo en brazos al divino recién nacido envuelto en sus blancos pañales; de la torre seguía desgajándose el inacabable repique en que predominaba la nota alta y más sonora de la campana menor, el cual positivamente hacía vibrar los corazones contagiándolos de su regocijado estruendo. Detrás del sacerdote iban los incensarios llenando del fuerte humo de estoraque las amplias naves, a la vez que campanillas de diverso timbre agudo preparaban el ensordecedor concertante en que debían participar todos los presentes.

Depositado el Niño en mitad del portal, al arrimo saludable del aliento de buey y de mula, el pueblo coreaba aleluyas estruendosas contestando al Padre, que apenas se adivinaba que cantara algo; y entonces, sin que director de orquesta alguno elevara la batuta, ni nadie diera consigna para empezar, los que llevaban guitarras las tañían a todo puño, los de acordeón lo sonaban a pleno fuelle y a los de flauta se les hinchaba el pescuezo resoplando, mezclándose clarinetes, cornetines, uficleides, tambores y, como representación de la piedad indígena, cualquier esporádico quijongo o belicosa chirimía. Los más venían provistos de pitos de agua labrados en caña hueca; y hasta

los había que silbaban cuando se cansaban de gritar.

Sabe Dios lo que pasaba por la mente de Ramos durante la algarabía imponentísima; ello es que se quedaba hasta el final, y entre retorcidos gestos de poseído, a todo pulmón hacía retumbar la flauta, dominando el ruido como en los grandiosos concertantes de ópera pasa con las tiples y tenores. Luego se rezaba la misa.

Incontinenti se iniciaba la ronda de pastores.

Véase cómo transcurrió la última asonada eclesiástica que se le tributó en mi pueblo al Niño Dios.

La tradición era, desde la época en que los frailes del Convento adjunto al templo dirigieron semejantes devociones, que como guía de los pastores varones caminara uno, viejo ya, con báculo y cuero terciado al pecho, y como como guía de las pastoras, una vieja de respeto convenientemente trajeadada de tal. Las rondas y villancicos les estaban encomendados y el resto del personal, compuesto de zagales y zagalas, formaba los coros. Desde luego aquello de la vejez tenía que ver por un lado con la compostura y respeto del grupo y por el otro con la memoria de los versos, algo descuidada por la generación más reciente.

Aquel año fatídico para la misa del Gallo no encontraba el Padre Cura, recientemente llegado al pueblo, a quiénes encomendar tan distinguida dirección, hasta que al cabo supo de dos ancianos que recordaban los versos lo mismo que las prácticas, y los conjuró hasta que aceptaron, el uno, llamado Chico Arguedas, para rabadán y el otro, hombre gracioso y despreocupado, para que fuera de Rebeca. A esta Rebeca ledecían en el vecindario Doroto Cueva.

No poco regocijo causó la presencia de ambos paisanos, Chico con báculo y cuero terciado y Doroto con gran sombrero de palmas cuajado de flores, falda corta recamada de espigas y de hojas, y una canasta al cuadril dispuesta para los donativos a la Madre del Cordero. Es muy de advertir que a Arguedas, como pertenecía a familia blanca, se le distinguía por "Pollo": los demás Arguedas de sangre morena o indígena sólo eran conocidos por "zorros".

Ambos directores será lo posible que en calidad de vejetes y para sustentar la autoridad, consumieron algunas copas pasando por encima del decoro que corresponde a los ceremoniantes; pero cuando les tocó entrar bailoteando a la cabeza de su hueste, lo hicieron muy airoso, conduciendo a sus compañeros jóvenes en sentidos encontrados a que pasaran frente a las Divinas Pastoras. De este modo se iban formando parejas y cada cual era de rigor que se detuviera, diera algunos pasos de baile, y ofreciese a la Virgen un presente. Lo que se solía ofrecer en el lugar era frutas, animales y especialmente comestibles preparados, adecuados a las parturientas.

Cueva, como dama mayor en edad, saber y gobierno, forjó unas tantas contorsiones al compás de la música, dió unas pataditas fuertes sobre el mosaico y se inició canturreando de este modo:

*"Aquí te traigo, Señora,  
este pollito tostado...  
Se lo darás al Niñito  
cuando..."*

Lo cual oído por Arguedas, a quien irritaba sobremanera el remoquete, alzó el báculo nudoso y con él dió sin miramientos al del sexo postizo, un tremendo varapalo. Cueva cayó estrepitosamente dentro del portal en medio de la algazara y carcajadas de los circunstantes que animaban a Doroto para la revancha, bajo la justa razón de que le había cogido descuida-

(Concluye en la página siguiente)



EDITOR:  
J. GARCÍA MONGE.  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754  
En Costa Rica:  
Suscripción mensual ₡ 2.00

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:  
UN TOMO: \$ 3.00  
DOS TOMOS: \$ 5.00  
oro am.

Giro bancario sobre  
Nueva York

## “Escritos inéditos de Rubén Darío”

Recogidas de periódicos de Buenos Aires, y anotadas por E. K. Mapes

(De *La Nación*. Bs. Aires, 16-VI-40).

En el año 1932 visitó diversos países de la América Latina un escritor de los Estados Unidos, miembro de la Universidad de Iowa, interesado en recoger datos acerca del íntimo desarrollo del movimiento “modernista”, que tan vivificante influencia ejerció sobre las letras castellanas. “Era natural que pasara gran parte del tiempo en Buenos Aires—expresa ese escritor en la obra que ahora nos ocupa—, pues allí vivió desde 1893 hasta 1898 Rubén Darío, quien ya en aquel entonces era reconocido como jefe del movimiento”.

De vuelta a su tierra natal, E. K. Mapes—que tal firma el instigador prolijo y ferviente—, se encontró que llevaba entre sus apuntes las copias de numerosos escritos del gran poeta, “que no figuran en ninguno de los muchos volúmenes de sus obras ya coleccionadas”. Creyó, por lo tanto, oportuno publicar esos escritos, y damos fe que pocas iniciativas de índole literaria han podido responder a una inspiración mejor. El libro publicado por el señor Mapes constituirá un documento imprescindible para cuantos deseen compenetrarse cabalmente del genio multiforme de Darío, y su mérito intrínseco perdurará en tanto persista el culto por el poeta excepcional.

En estas palabras va implícito, por cierto, el elogio integral de la obra, pero ofrece ésta tan numerosas gestiones, ya entrañables, ya trascendentes, que cabe extenderse a su respecto. Ante todo, señalemos que una circunstancia, fortuita a la vez que dramática, como suelen ser todas las circunstancias de la época presente, demoró su aparición: la guerra de España. Pues el señor Mapes acogió su iniciativa al auspicio generoso de la alta corporación consagrada en su país a fomentar la cultura castellana en sus manifestaciones de todos los tiempos, y el Instituto de las Españas, de los Estados Unidos, que tal es esa nobilísima corporación, encomendó la impresión de la obra a una empresa editorial hispana. Vino luego la lucha y todos sabemos—sufrimos todos—, lo que puede su saña.

Pero, por fin, tenemos ahora los *Escritos inéditos de Rubén Darío*, en un volumen de sencilla elegancia. ¿Cómo pudieron ser recolectados por el animoso investigador norteamericano tantos y tantos artículos esparcidos en relegadas colecciones de viejos periódicos porteños? Dejemos que el propio señor Mapes lo relate, pues el procedimiento que desarrolló es muy original y puede crear un precedente gráfico muy útil: “El método que he empleado para recoger y copiar el material pudiera resultar interesante—dice—por estar muy fuera de lo común. En las bibliotecas de Buenos Aires fotografíe en *micro-film* de treinta y cinco centímetros de ancho los escritos de Darío que encontré en los periódicos. De esta manera pude traerme a los Estados Unidos una copia absolutamente fiel del material, aunque casi microscópica. Al principiar la tarea de editarlo, mandé hacer una transcripción mecanográfica del mismo, sirviéndose el copista de una máquina proyectora que hacía aparecer sobre la pantalla una imagen ampliada. Es posible que este sea el primer libro que se haya transcrita de semejante manera”.

Tal refinamiento mecánico en el proceso editorial, tal progreso de la técnica de la impresión,

dejaría sin duda indiferente a la sensibilidad de Darío, en quien cierto “decadentismo”—que su genio tornaba valedero, en la doble acepción del adjetivo—, exigía el desprecio por toda manifestación de la eficiencia práctica, implícita en la consabida presunción de que el “el mundo real no existe”. Es significativo, sin embargo, que el procedimiento concebido por el señor Mapes haya sido puesto al servicio de una de las más bellas empresas del espíritu, permitiéndonos a la vez comprobar, mediante los olvidados documentos que ha devuelto a la luz de una actualidad perenne, que el escritor que firmaba sus cotidianas crónicas en *Tribuna* de los Vedia con el seudónimo de *Des Esseintes*—tomado del personaje de la novela de Huysman en que abrevó su ilusión deliscescente toda la generación finisecular—, distaba mucho de cerrar los ojos y oídos a la realidad del mundo, a tal punto que resultaba innegable la vocación de periodista encerrada en su extraordinario temperamento de poeta.

En la América latina, si no en el mundo todo, mucho se deben entre sí el periodismo y la literatura; tanto que con frecuencia cuesta considerarlos inspiraciones distintas del espíritu. En el caso de Darío, el trabajo del cronista permitióle desenvolverse sin preocupaciones mezquinas la predestinación magnífica del poeta, y a la vez el genio del poeta dióle vuelo lírico a la labor cotidiana del cronista. Uno y otro lograron complementarse así para crear la personalidad señera, y el libro publicado recientemente por el Instituto de las Américas demuestra que los olvidados artículos escritos para los periódicos de Buenos Aires no demerecen de los memorables poemas de la misma época que le valieron en plena juventud la suprema jerarquía del maestro. Advirtamos que lo propio pudo comprobarse, aunque en grado menor por lógico efecto de la influencia de la edad cuando Raúl Silva Castro editó, allá por el año de 1934, las *Obras desconocidas de Rubén Darío, escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros*.

El aedo, hombre de corazón constante, recordó una y otra vez que cuando en 1893 se instaló en Buenos Aires lo hizo por especial invitación de un diario, que no era otro que el nuestro. No había cumplido aún veintiséis años y su principal ejecutoria era el juicio crítico dedicado a *Azul* por don Juan Valera: “resulta de aquí un autor nicaragüense que jamás salió de Nicaragua sino para ir a Chile que es autor tan a la moda y con tanto *chic* y distinción que se adelanta a la moda y pudiera modificarla e imponerla...” Así debió pensarlo también Bartolito Mitre cuando le abrió las puertas de *La Nación*, que sería desde entonces el hogar espiritual de su existencia atormentada y magnífica, hasta el punto que al volver el peregrino glorioso al país natal, ya en el atardecer de su existencia, diría en el homenaje nacional que le tributó su pueblo: “He estimado más mi situación de colaborador de *La Nación* que cuantos honores y distinciones me haya deparado el destino...” Lo cual no es poco..., y para nosotros siempre será mucho...

De las viejas colecciones de nuestro diario extrajo, por lo tanto, el señor Mapes los actuales “escritos inéditos”, pero el poeta cronista prodigó también su talento en otros periódicos, y ya

hemos aludido a sus colaboraciones en *Tribuna*, esos encantadores “mensajes de la tarde” entre los cuales incluyó algunos poemas que hoy no desconoce ningún espíritu de origen hispano animado por la afición a lo bello. A *El Tiempo*, de Carlos Vega Belgrano, dedicó también artículos nutridos por la más rica substancia y las páginas de *La Revue Illustrée du Rio de la Plata*, de *Caras y Caretas*, *La Quincena* y alguna otra revista de la época se iluminaron con destellos de su ingenio. En 1897 *La Biblioteca*, que dirigía Paul Grousac, tuvo la prisa de los capítulos iniciales de una novela que quedó inconclusa. Titulábase *El hombre de oro*, y su estilo armonioso y sugestivo va reproduciendo acompasadamente, con plena sabiduría “parnasiana”, la atmósfera extraña de la Roma antigua, bajo el imperio de Tiberio César.

La recopilación de las “obras completas” de Darío, realizada por Alberto Ghirardo en Madrid, abarca no menos de treinta volúmenes, y muchos de ellos están íntegramente compuestos por sus colaboraciones periodísticas, especialmente por las enviadas a nuestro diario desde el París de sus grandes amores donde años vivió.

En ellos está evidente la condición cabal del periodista, que interesa tanto por el valor humano de lo que dice, cuanto por el valor literario de como lo dice; por el fondo a la par que la forma. En las crónicas anteriores a su estada en Europa, que son las del libro que nos ocupa, no se ha logrado aún la plena madurez intelectual, el equilibrio perfecto que surge de la predisposición genial, cuando está aleccionada en la experiencia. En efecto, los “escritos inéditos” adolecen de ser demasiado “literarios” para su condición “periodística”, pero no hay que olvidar que provienen de una época en que existía el prurito del esteticismo. Documentos de un temperamento espiritual magnífico, en marcha hacia su consagración, valen mucho como tales, pero valen también por contener en su estilo animado y fecundo las primeras semillas de esa transformación de la prosa castellana que Rubén Darío operaría, al darle el ritmo gracioso de su “galicismo mental”.

Bajo este concepto, la importancia de los mismos en el desenvolvimiento de la literatura hispano-americana del siglo que corre es, indudable y esencial.

### ¿Qué veía el...

(Viene de la página anterior).

do. El cura los sosegó, porque ambos pastores levantaban voces con propósitos de bochínche, entre el bramido de los desvelados secuaces.

Así feneció, por decreto cural, una costumbre tan acorde con los gustos del pueblo; y desde entonces Ramos dejó de participar en la nocturna Misa. Se conoce que había recibido, pese a su bordón de ciego, bastantes empujones, golpes, atropellos y magulladuras para el resto de su vida, al volver del éxtasis y bajarse del mundo maravilloso de su fantasía.

\* \* \*

Desde aquella decepción, reducido Ramos a su modesto rosario domiciliario, se fue tornando sombrío, y a quienes le preguntaban por qué, él con su palabra de óleo santo replicaba:

—No he podido volver al Cielo...!

Después de una pausa, suspirando suavemente agregaba:

—Pero algún día me de “de ver” allá!!

FABIO BAUDRIT.

San José, Costa Rica, abril de 1941.